



REVISTA HISTORICA DE
S O R I A N O

S U M A R I O

6

■ SORIANO DE NUEVO BAJO EL DOMINIO ESPAÑOL ■ EL PASAJE DEL EXODO POR SORIANO ■ ALGUNAS REFERENCIAS INEDITAS SOBRE EL EXODO ■ HISTORIA DEL PERIODISMO EN SORIANO ■ CARLOS FEDERICO SAEZ ■ NECESIDAD DE UN HOSPITAL ■ JUAN IDIARTE BORDA ■ HACE 50 AÑOS.

REVISTA HISTORICA DE SORIANO

Auspiciada por el INSTITUTO JOSE M. CAMPOS y por el CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS DE SORIANO

DIRECTOR: WASHINGTON LOCKHART

18 de Julio 535

ADMINISTRADOR: CARLOS E. LUQUE

Roosevelt y Rivera

SECRETARIA: ESTHER CHACON

25 de Mayo y M. Ferrería

SUMARIO

Editorial	Pág. 1
Soriano de nuevo bajo el dominio español	" 3
El pasaje del Exodo por Soriano	" 9
Algunas referencias inéditas sobre el Exodo	" 19
Historia del Periodismo en Soriano	" 21
Carlos Federico Saez	" 30
Necesidad de un Hospital	35
Juan Idiarte Borda	" 44
Hace 50 años	" 46

La REVISTA HISTORICA DE SORIANO aparece tres veces al año

SUSCRIPCION COMUN \$ 10.00

SUSCRIPCION SOSTEN \$ 15.00



REVISTA HISTORICA DE SORIANO

AÑO

ABRIL 30 DE 1962

Nº 6

ARTURO E. RODRIGUEZ ZORRILLA

EDITORIAL

Cada día que pasa va tomando cuerpo una idea y concretándose una orientación que creemos de importancia fundamental; esa idea, y la orientación correspondiente, están relacionadas con la importancia de la historia y de la tradición como factores irremplazables de cohesión social.

Para la defensa y el estudio de la tradición nacional, viene de constituirse en Montevideo una institución que integran personalidades de indiscutida responsabilidad. En cuanto a la enseñanza, cunden cada vez con más frecuencia opiniones que subrayan la importancia de la historia regional y la necesidad de incorporar su estudio a los programas en vigencia.

Siempre creímos un irrisorio despropósito enterar a los adolescentes de sucesos ocurridos hace cuatro mil años y a cuatro mil kilómetros de distancia, sucesos mal conocidos, dudosamente interpretados y desconectados de la experiencia viva del alumno. Dioses, dinastías y culturas, desfilan así como máscaras insolubles y olvidables por definición. En cambio, los antecedentes inmediatos de nuestras instituciones, los sucesos candentes y

cercanos en que actuaron nuestros antepasados, y en estas mismas calles en que vivimos, el origen de las cosas, regímenes, costumbres, juicios y prejuicios que forman la trama viva de nuestro existir, todo eso queda relegado, como si se tratara de historias de marcianos. Y como si no residiera allí la razón de nuestra actualidad y la clave de nuestro futuro. Como si el propósito de la enseñanza fuera desalojarnos de nuestra realidad y sustituirla por anécdotas exóticas, cuyas razones e intenciones apenas si pueden entrar en la comprensión de algunos denodados eruditos.

Con la REVISTA HISTORICA DE SORIANO, nosotros creemos estar contribuyendo a reafirmar esa tendencia actual que prefiere saber por donde andamos y hacia donde vamos. La aceptación con que ha sido recibida nuestra empresa, nos confirma en nuestras propias exigencias y nos infunde optimismo acerca de la resonancia y proyecciones de nuestra actividad. No todo lo que hacemos concurre a tal objeto, y sabemos que, para cumplir cabalmente nuestra misión, debemos ir amoldando nuestras realizaciones a las dificultades que debemos enfrentar. Hay gente que cree inocuo y ocioso ocuparse de cosas del pasado. Viven al día, que es como no vivir en ningún lado. A esas personas queremos acercarnos, infundirles nuestras convicciones y facilitarles el acceso a ese pasado —a esa razón oculta de sus actos— del cual se hallan tan extrañamente divorciados. Nuestro recurso maestro es la constancia. Pues lo que no se hace bien, si se sigue haciendo, algún día se hará como se debe. Y el premio a que aspiramos es el reconocimiento de los que hoy, todavía, no llegan a comprender la razón de nuestro esfuerzo.

DE NOVIEMBRE DE 1811 A MARZO DE 1812


Soriano de nuevo bajo el dominio español

Relatábamos en nuestro número anterior los acontecimientos que se cumplían hace 150 años, hasta octubre de 1811. Continuamos ahora con los sucesos posteriores, en cuanto estaban relacionados con nuestro departamento.

Se documenta en otro artículo de esta revista el pasaje de Artigas con la inmensa columna del Exodo por el departamento de Soriano. Obligados por el desalentador Armisticio firmado entre porteños y españoles a abandonar el territorio de la Banda Oriental, la columna se dirigía despaciosamente hacia el norte, con la conciencia ya de constituir un pueblo con un destino propio y de haber dado muestras, en las asambleas de octubre, que eran capaces de ejercer por si mismos sus facultades soberanas. Detrás de Artigas marchó gran parte de la población de Soriano. En cuanto a los invasores portugueses, lejos de verificar la retirada a que estaban obligados, continuaron hostilizando a los patriotas, y así es como volvieron a aparecer sobre Mercedes y a cometer sus acostumbrados atropellos.

El día 12 de noviembre, era el presbítero Tomás Xavier de Gomensoro, el mismo que había estampado en el Libro de Defunciones de Soriano del año 1810, la célebre "Acta de Defunción", como la tituló, de "la dominación déspota de la Península Española", quien debía abandonar la región, tal como lo había hecho ya el año anterior, "huyendo de las persecuciones de los déspotas de Montevideo". A raíz de esta su segunda salida de Soriano, Gomensoro estampó en el mismo libro (en custodia actualmente en la Iglesia de Dolores):

Tomás Xav. Gomensoro



"En el mes de noviembre de 1811 desamparé la Parroquia gracias a las persecuciones de los enemigos de la Patria; traje conmigo estos libros parroquiales que entregué al Sor. Provisor el 16 de Agosto del año 13 en que se me admitió la renuncia; pero por disposición del mismo Sor. Provisor he vuelto a recibirlos hasta nueva orden. Sbre. 2 de 1813."

Llegado Artigas al Daymán, envía a la Junta del Paraguay el 7 de diciembre el famosísimo oficio en el que narra los hechos acontecidos hasta entonces. En esta primer historia de nuestra revolución, escrita por mano tan

ilustre, se destacan los pasajes que se refieren a la gesta cumplida en nuestros campos y que consagran el nombre de Mercedes con títulos de gloria.

Dice Artigas:

“...No me engañaron mis esperanzas, y el suceso fue prevenido por uno de aquellos acontecimientos extraordinarios, que rara vez favorecen los cálculos ajustados.

“Un puñado de patriotas orientales, cansado ya de humillaciones, había decretado su libertad en la villa de Mercedes: llena la medida del sufrimiento por unos procedimientos los más escandalosos del déspota que les oprimía, habían librado solo á sus brazos el triunfo de la justicia; y tal vez hasta entonces no era ofrecido al templo del patriotismo un voto ni más puro, ni más glorioso, ni más arriesgado: en él se tocaba sin remedio aquella terrible alternativa de **vencer ó morir libres**, y para huir este extremo, era preciso que los puñales de paisanos pasasen por encima de las bayonetas veteranas. Así se verificó prodigiosamente, y la primera voz de los vecinos orientales que llegó á Buenos Aires fue acompañada de la victoria del 28 de Febrero de 1811; día memorable que había señalado la Providencia para señalar los primeros pasos de la libertad en este territorio, y día que no podrá recordarse sin emoción, cualquiera que sea nuestra suerte.

“Los ciudadanos de la villa de Mercedes, como parte de esta provincia, se declararon libres bajo los auspicios de la junta de Buenos Aires; á quien pidieron los mismos auxilios que yo había solicitado: aquel gobierno recibió, con el interés que podía esperarse la noticia de estos acontecimientos: él dijo a los orientales —“oficiales esforzados, soldados aguerridos, armas, municiones, dinero, todo vuela en vuestro socorro”—. Se me mandó inmediatamente á esta banda con algunos soldados, debiendo remitirse hasta el número de 3.000 con los demas necesario para un ejército de esta clase; en cuya inteligencia proclamé á mis paisanos convidándoles á a las armas: ellos prevenían mis deseos, y corrían de todas partes a honrarse con el bello título de soldados de la patria, organizándose militarmente en los mismos puntos en que se hallaban cercados de sus amigos, en términos que en muy poco tiempo se vió un ejército nuevo, cuya sola divisa era la libertad.

“Permítame V. S. que llame un momento su consideración sobre esta admirable alarma con la que simpatizó la campaña toda y que hará su mayor y eterna gloria. No eran los paisanos sueltos, ni aquellos que debían su existencia á su jornal ó sueldo, los solos que se movían; vecinos establecidos, poseedores de buena suerte y de todas las comodidades que ofrece este suelo, eran los que se convertían repentinamente en soldados, los que abandonaban sus intereses, sus casas, sus familias; los que iban, acaso por primera vez á presentar su vida á los riesgos de una guerra, los que dejaban acompañadas de un triste llanto á sus mujeres é hijos, en fin, los que sordos á la voz de naturaleza, oían solo la de la Patria. Este era el primer paso para su libertad: y cualesquiera que sean los sacrificios que ella exija, V. S. conoce-

rá bien el desprendimiento universal y la elevación de sentimientos poco comun que se necesita para tamañas empresas, y que merece sin duda ocupar un lugar distinguido en la historia de nuestra revolución.”

MERCEDES QUIERE UN CABILDO

Apenas evacuado el departamento, los adictos a los españoles, vueltos algunos de su pasajero alejamiento, se trenzan nuevamente en viejas rivalidades. De nuevo los pobladores de Mercedes esgrimen sus derechos para darse un gobierno propio, elevando siete de sus vecinos una nota al Gobernador Gaspar de Vigodet, quien había sustituido poco antes a Elio; solicitaban en dicha nota un Cabildo que actuase con independencia respecto al de Soriano, consagrando así una autonomía política y administrativa largo tiempo deseada. Debemos el conocimiento de esta importante solicitud a los datos suministrados por el profesor Arbelio Ramírez en su ilustrada conferencia pronunciada hace tres años en el Instituto Campos. Reveló allí el conferenciante que Vigodet contestó a fines de 1811 requiriendo información al Cabildo de Soriano sobre esta pretensión de los capilleros. “El Cabildo —dijo Ramírez— no hizo esperar demasiado su respuesta, ducho como era en defender sus privilegios y en exhibir sus prerrogativas. En la Vista, ostenta todos aquellos elementos que puedan favorecerle, desde la Real Cédula de 1802 por la que se le declaraba Villa, hasta menciones a las aspiraciones de Badillo (juez comisionado en Mercedes) de crear jurisdicción aparte; pero no dice, indudablemente, nada del éxito, un tanto efímero, que éste obtuviera. Enseguida pasa a mostrar la incongruencia del petitorio, exponiendo: “que la representación hecha por los siete vecinos es nula y de ningún valor, lo primero porque les faltan los poderes suficientes, y lo segundo porque esta jurisdicción se compone de un numeroso vecindario y por consiguiente los siete no componen la mayor y mejor parte de ellos.”

“El Cabildo montevideano, en el enfoque que realiza en el primer informe solicitado por Vigodet, pondrá el acento en este concepto: “el sistema de nuestro gobierno estaba cimentado sobre bases complicadas, y su organización política no tenía semejanza con las actuales de nuestra revolución para afirmar y consolidar la independencia civil de la nación; de consiguiente, siguiendo las huellas y magestuosos pasos de aquellos célebres españoles que representan la masa nacional, juzga este Cabildo que es ya tiempo de adoptar en estos países las reglas que los conduzcan apresuradamente a su engrandecimiento, que cautericen los males envejecidos y que alejen de nosotros las trabas que lo impedían e impiden en el día. La población de Mercedes sobre la costa del Río Negro, con puesto cómodo para lanchas del tráfico costanero tiene ya —sigue el informe— 119 vecinos, y en el circuito de su territorio más de mil almas; la localidad de su situación la hace fértil y propensa a grandes aumentos; sus moradores y los que concurren de afuera

halagados de la feracidad de su suelo y campaña, han consagrado todo su conato y empeño para ponerla en estado floreciente, capaz de promover a emulación a los pueblos cercanos.”

Quiere decir que los españoles compartían las tendencias localistas que concebían los patriotas. Se aconseja en consecuencia la instalación del Cabildo, el que debía componerse de dos alcaldes, dos regidores, un alguacil mayor y un síndico procurador; éstos podían nombrar a pluralidad de votos un secretario “de idoneidad, prendas recomendables y dotado de suficiente capacidad para dirigir y expedir con prontitud y pleno conocimiento de los asuntos y negocios de la municipalidad, en razón de que la mayor parte de los vecinos de Mercedes y su campaña, aunque honrados y de reconocida probidad, carecen de la competente instrucción, o no reúnen el interés y las luces que requieren semejantes empleos.”

Producido este informe favorable, faltaba la aprobación superior. Cree Arbelio Ramírez, que Vigodet compartía ese criterio, por cuanto solicitaba con posterioridad el deslinde de la región de Mercedes. El Cabildo de Montevideo, debidamente asesorado, señala los siguientes límites: por el norte, el Río Negro, desde la Capilla hasta el arroyo Marrincho (hoy en el depto. de Flores); por el este, el arroyo Monzón, “en todas sus direcciones (querrá decir siguiendo hasta el Arroyo Grande); por el oeste, desde la Capilla hacia el sur, hasta el arroyo Muñoz, y por el sur, el arroyo Perdido. Determinación imprecisa que revela endeble conocimientos geográficos. Termina el profesor Ramírez expresando su esperanza de que alguna vez aparecerá en los archivos españoles la resolución de Vigodet, poniendo en vigencia este Cabildo mercedario, de cuya actuación, por otra parte, no ha quedado ninguna evidencia conocida.

DE NUEVO LOS PORTUGUESES

Los cálculos montevidianos acerca de los pobladores de nuestro departamento eran sin duda exagerados. La emigración había raleado la población de la campaña, temerosa además de las incursiones reiteradas de las partidas portuguesas. El mismo Vigodet reconoce en otro escrito de entonces que la población de la Banda Oriental había quedado reducida a su quinta parte. Corridos los portugueses por fuerzas destacadas por Artigas, volvieron a fines de 1811 desde las Misiones, cayendo sobre Gualeguay, Arroyo de la China (Concepción del Uruguay), Belén y otros puntos, alentados por la protección que les concedían los españoles. En sus correrías cometían toda clase de excesos, incendiando pastizales, matando a los que salían a carnear y llegando hasta las inmediaciones de Artigas en el Salto. Mandaba una partida de 300 hombres el temido Maneco (Manuel dos Santos Pedrozo), quien fue sorprendido en Belén por el Capitán Manuel Pintos Carneiro, al frente de 500 de caballería y reforzado por 450 indígenas, despliegue con el que Artigas bus-

có intimidar a los incursores y obligarlos a retirarse sin efusión de sangre, por cumplir con lo establecido en el Armisticio. El 21 de diciembre, luego de incurrir en alardes y en inculpaciones fantásticas acerca de crímenes cometidos por los artiguistas, Maneco abandona el campo y se retira hasta el Yrao. Terminaba así aquel año glorioso, año que se abrió con el grito precursor de nuestra libertad, pero que se cerraba con el pueblo proscripto de su tierra, debido a la ineptitud de la Junta de Buenos Aires, y a pesar de las victorias conseguidas en los campos de batalla.

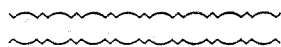
LOS ESPAÑOLES EN SORIANO

Mientras el Jefe de los Orientales organizaba su campamento del Ayuí, en Santo Domingo Soriano los adictos a los españoles se apresuraban a restaurar autoridades a su gusto y paladar. En el libro 68 del Cabildo de Soriano, depositado hoy en el Archivo General de la Nación, se reabren así las actuaciones, cerradas el 28 de febrero, fecha en la que los cabildantes declararan que “no pudiendo ni teniendo como hacer resistencia, se hizo capitulación” ante la intimación enviada por Pedro Viera. El 12 de enero de 1812 vuelven así a aparecer anotaciones, y el 25 del mismo mes se eligen a los nuevos cabildantes, quienes resultan ser: Alcalde primero, Juan A. Gadea, Alcalde segundo, el médico José F. González, completándose el cuerpo con Vicente Gallegos, José Viera Lobo, Manuel Troncoso, Dionisio Viera, P. Montes de Oca, C. López y Juan de la Rosa Salado. Con la misma fecha se propone para Juez en Mercedes una terna constituida por Vicente Covián, Manuel Yáñez y Juan Cazales; siendo elegido el primero por el vecindario de la Capilla Nueva. Merece señalarse el hecho de que en el Cabildo de 1812 no figura ninguno de los que componían el de 1811, no sabemos si como consecuencia de las dudas que pudo suscitar su actitud cuando la revolución. Muchos de los nuevos cabildantes (por lo menos Gadea, González, Viera Lobo y Montes de Oca) habían desempeñado dicho cargo en años anteriores. En una anotación del 13 de marzo de 1812, los cabildantes expresan que se habían acondicionado “los papeles que pudieron rejuntarse de resultas del saqueo que padeció esta villa”, expresión que tanto puede referirse a la entrada de los patriotas, o a alguna reciente incursión de los portugueses. En esa fecha Juan A. Gadea, que no tomó posesión de su cargo, es subrogado por Juan de la Rosa Salado como Alcalde Primero.

La asunción del mando del nuevo Cabildo coincidió con la proclama enviada por Vigodet a los pobladores de campaña, en la que revelaba el estado de guerra virtual que se había declarado a B. Aires. Pocos días después, dio un Bando en el que prohibía todo trato o comunicación con los porteños y demás pueblos rebeldes, amenazando con penas rigurosas a los infractores y a los encubridores. Mercedes y Soriano quedaron así incluidas férreamente bajo la hegemonía española de Montevideo, y, para colmo, los portugueses de

Sousa, que se habían retirado a Maldonado, reiniciaron las hostilidades, acometiendo distintos puntos, tales como Paysandú y Yapeyú, y sembrando el terror en el territorio casi desierto de nuestra Banda. Hubo así piquetes militares españoles que ocuparon de nuevo, en esos primeros meses del año 12, los pueblos de Colonia y de Mercedes (Bauzá; "Hist. de la D. E. en el Uruguay", tomo III, pág. 109), bajo la protección siempre de las armas portuguesas, sin las cuales no se animaban a desafiar aquel ambiente que les resultaba tan inhospitalario. "Los moradores de los pueblos —dice Bauzá— encerrábanse con recelo en sus casas al despuntar la tarde, atemorizados de la soledad que les circundaba por doquier. Los pocos estancieros que habían quedado al frente de sus establecimientos, armaban sus peones en tren de guerra." Los realistas contribuían a aumentar ese terror con el objeto de provocar una emigración hacia Montevideo y sustraer así a los paisanos de la influencia de Artigas. Fue entonces cuando empezó a recorrer los campos de Soriano aquel mulatto legendario que se llamaba Encarnación. Pero llegamos ya al límite que nos habíamos propuesto y debemos así dejar para nuestro próximo número el relato de lo acontecido en aquel "año triste" de 1812.

W. L.



CURIOSIDADES DEL PASADO

EL PRIMER FONOGRAFO EN MERCEDES

El 19 de junio de 1893, es decir hace casi 69 años, el fonógrafo, ese extraordinario invento de Edison, era escuchado en Mercedes por primera vez. Lo trajeron unos empresarios, según relata un artículo de "El Teléfono", y las audiciones se realizaban en el Hotel de la Amistad, de Salvador Ferrer, situado en calle Colón esquina sur, frente a la plaza.

Dice el articulista: "La maravilla de Edison, consta de una elegante caja de 80 cms. de alto por 30 de ancho y 30 de largo y un aparato de relojería imprime un movimiento automático a los cilindros en que se encuentran impresos cantos de artistas, trozos de ópera, etc. Catorce personas a la vez pueden escuchar lo que el fonógrafo reproduce. La voz y los sonidos se oyen claros y un tanto limpios y vigorosos, como si se estuviera cantando y haciendo música en la misma pieza". Agrega que el fonógrafo es visitado día y noche "por personas de nuestra sociedad", que se cobra \$ 0.50 por audición; pero que vale la pena. Durante esa semana se llevó el fonógrafo a las sociedades y casas de familia que lo solicitaron, y el sábado se trasladó a Dolores.

El Pasaje del Exodo por Soriano

CORRESPONDENCIA DE ARTIGAS Y UN OFICIO DE CARRANZA

La serie documental que hoy recogen las páginas de la Revista Histórica de Soriano, puede constituir un aporte valioso para el conocimiento del itinerario de la columna Artiguista en su tránsito por tierras de Soriano en la ruta del Exodo, y, en forma especial, para el cabal conocimiento del pensamiento del ya "Jefe de los Orientales", a cuyo alrededor se agruparon fuerzas físicas y morales que contribuían a dar nacimiento a ese estado de espíritu que hoy llamamos el Artiguismo, y que Artigas denominó "el sistema".

En tierras de Soriano toma forma y conciencia para Artigas la imperiosa necesidad de ser fiel a la decisión de su pueblo en armas que se manifestara en inorgánica Asamblea el 10 de octubre, y donde, como lo explicarán en nota de 27 de agosto de 1812 desde El Ayuí, sus hombres más representativos expresan:

"Los lances de la guerra separaron de entre nosotros los brazos fuertes de nuestros auxiliares, sellando estos una convención p.a la neutralidad recíproca con Montevideo, y entonces nosotros, en el goce de nuestros derechos primitivos, lexos de entrar en un pacto con la tiranía, que mirábamos agonizante, nos constituimos en una forma baxo todos los aspectos legal, y juramos continuar la guerra, hasta que los sucesos de ella solidasen en nuestro suelo una libertad rubricada ya con la sangre de nuestros Conciudadanos.

V. E. no puede ver en esto sino un pueblo abandonado á si solo, y que, analizadas las circunstancias, que le rodeaban, pudo mirarse como el primero de la tierra, sin que pudiese haver otro, que reclamase su dominio, y que en el uso de su soberanía inalienable pudo determinarse segun el voto de su voluntad suprema. Allí obligados por el tratado convencional del Gobierno Superior quedó roto el lazo (nunca expreso) que ligó a el ntra. obediencia, y allí sin darla al de Montevideo, celebramos el acto solemne, sacrosanto siempre de una constitución social, erigiendonos una cabeza en la persona de nuestro dignísimo Conciudadano D.n José Artigas para el orden militar de que necesitábamos. Este acontecimiento remarcable no pudo ocultarse al superior gobierno habiendose girado a presencia de su diputado d.r dn. José J. Pérez, a quien se dio el conocimiento preciso, mirando para ello en su persona todo el caracter del gobierno, de que dependía. Resueltos ya, emprehendimos nuestra marcha, seguidos de nuestras familias hasta el Salto chico sobre la costa del Uruguay, sin dexar en todo ese tiempo de pedir auxilios á esa Capital/ al menos p.a imposibilitar las intenciones, que pudiesen tener los portugueses sobre nuestro territorio, ocupado ya por sus tropas".

Por que ese es el imperativo de la hora, puede emplear un lenguaje

tan distinto al de su proclama del 11 de abril en Mercedes, que esta Revista en forma facsimilar publicara, y decir desde puntas del Monzón ante el anuncio de que se le dará una comisión por parte del Gobierno de Buenos Aires:

“el oficio que me dirige Ud. con fecha 28 del corriente me anuncia una comisión de que seré instruído por el Sr. Diputado Dr. Don Julián Pérez, orientado de ella avisaré mi resolución a Ud. sin que se halle en lo más mínimo algo incompatible con mi subordinación y con la gran causa que sostenemos”.

Comisión que erróneo y repetidamente se ha confundido con la designación de Teniente Gobernador de Yapeyú, que tendrá lugar posteriormente.

Premuras del tiempo y dificultades comprensibles no nos permiten insertar la nota gráfica que muestra los pasos de Artigas del Monzón a Arroyo Grande, de Arroyo Grande de nuevo a Monzón, luego su desplazamiento por el camino natural de la Cuchilla del Perdido, el cruce del arroyo del mismo nombre por el Paso de la Tranquera para encontrar las puntas del Cololó caminar luego por sobre la Cuchilla del Correntino para buscar después entre el Perico Flaco y el Vera, el Paso de Yapeyú, punto de concentración anunciado desde los primeros momentos y lugar desde donde, al abandonar el solar soriano, dirige a la Junta el notable oficio del 13 de noviembre.

Pero a falta de la nota gráfica, fácil de sustituir con la consulta a un mapa regional, están los oficios de Artigas y uno de Carranza a José Antonio Aguirre, en los que la figura del guerrero empieza a acusar los relieves que pronto debían singularizarlo para gloria de nuestro pueblo.

Los documentos que integran esta serie ya han sido publicados total o parcialmente en su mayor parte. Si algún mérito pueden significar es el de ser presentados en su conjunto, alumbrando con fervor un trozo trascendente de nuestra historia, básico de nuestra nacionalidad, y que, no obstante admirables buceos en aspectos fundamentales, espera todavía que quienes tienen condiciones reconocidas y medios a su alcance le dediquen un exhaustivo enfoque.

Integran el acervo de la Junta Regional de Historia de Soriano donde están en fotocopia o microfilmados, gracias a la generosa y comprensiva disposición del Concejo Departamental de Soriano que colaboró para que un grupo de trabajo se desplazara a Buenos Aires, cuyo Archivo Histórico se abrió generosamente a nuestra inquietud.

G. C.

CARTA DE ARTIGAS A LA JUNTA DESDE MONZON

Exmo. Sr.

El dulce grito de la libertad penetró mi vida y yo tuve la ocasión de manifestar unos sentimientos que respiraron cuando yo.

La idea de la felicidad de mi país lisonjeó mis deseos y el augusto gobierno de los hombres libres hizo el resto: subdito siempre de sus respa-

bles decisiones me distinguirá la obediencia y habré cumplido mis deberes solo cumpliendo sus órdenes.

Pasé a esta Banda Oriental de 2º de la tropa con que se dignó auxiliar a mis compatriotas; llegaron los últimos acontecimientos y más de se-
tecientas familias han fiado su protección en mí; el grito de ellas, de los ciudadanos, de la campaña toda, empeña mi sensibilidad y aún mi honor cuando me hacen causa de su laudable compromiso y de sus pérdidas remarcables; me hacen conocer que abandonar esta Banda envuelve algo más que su lamentable desgracia, y yo, mediante la determinación de V.E. hallo necesario corresponder a sus deseos: el oficio que me dirige V.E. con fecha 23 del corriente mes, me anuncia una comisión de que seré instruído por el Sr. Diputado Don Julián Pérez, orientado de ella avisaré mi resolución a V.E. sin que se halle en lo más mínimo algo incompatible con mi subordinación y con la gran causa que sostenemos.

Dios guarde a V.E. muchos años. Cuartel General de la Caballería en el Arroyo de Monzón 29 de octubre de 1811.

Exmo. Sr.

José Artigas

Ex. Junta Ejecutiva de Buenos Aires.

CARTA A CARRANZA DESDE ARROYO GRANDE

Sólo la actividad influye en el buen resultado de los negocios cuando las circunstancias lo hacen depender de ella. Bajo este principio encargo a Ud. reúna la gente y cuando pueda hacer que le siga y marchar con ella al paso de Yapeyú para cuyo punto dirijo mi marcha mañana mismo. El interés general así lo exige y me lisonjeo no será Ud. indiferente a su voz. Concluida ya la negociación entre el Gobierno de Buenos Aires y Montevideo, queda esta Banda Oriental enteramente abandonada por aquella superioridad no obstante admitir la proclamación que estos dignos ciudadanos hicieron en mí de su General en Jefe. El honor, la humanidad, la Gran Causa que formó la pasión de los americanos reclaman nuestros afanes respecto de estos héroes que han comprado su libertad al mayor costo; débese a nuestras fatigas contribuir al buen resultado de las suyas por no volver a la esclavitud.

Prevengo a Ud. que Dn. Celedonio Escalada pasa con Comisión de desarmar los vecinos que se hallen con armas; — un paso tan violento da el golpe más cruel a quien sólo las posee por sostener lo más sagrado que hay en el hombre y creo la reprobará Ud. haciendo que en ningún modo bajo pretexto alguno se ejecute; para cuya resistencia responderá Ud. y hará responder que habiéndome proclamado por su General en Jefe, no pueden respetar otras órdenes que las mías. La libertad en peligro debe empeñar a quien

sinceramente juró morir defendiéndola; respetamos nuestro ser cuando obramos con carácter.

Dios guarde a Ud. muchos años.

Cuartel General en Arroyo Grande.

30 de octubre de 1181.

José Artigas

Sr. Capitán d. Ambrosio Carranza.

ARTIGAS A LA JUNTA EJ. DEL R. DE LA PLATA

Cuanto es lisonjero para mí un premio que análogo a mis sentimientos siempre le consideraré como único capaz de fijar mis deseos! El oficio de V.E. del 28 del que acaba ratificando la decisión que en mí hicieron estos dignos hijos de la libertad empeña mi reconocimiento de una manera imprescriptible; mi eterna gratitud será lo único que podrá responder del grado que doy a un beneficio tal; el hizo presentar a mis ojos un cuadro el más encantador, y la alegría que vi renacer en todos los que me siguen hizo mi mayor gloria. Me hallaré siempre incapaz de corresponder a la patriótica ternura de estos generosos ciudadanos y solo con presentar a V.E. su situación me parece poder hacer algo en su obsequio. Un gran número de hombres a quienes el grito de su familia debería talvez inspirar la resolución de permanecer en sus casas, pero que constantes en el primer voto de sus corazones dirigidos solo a mantener la libertad de su suelo, todo lo abandonaron y dando un centro a sus ideas las fijarán solo en cumplirlo. Tal es la perspectiva que ofrece en estos momentos la Banda Oriental, pero esto no es más que bosquejos en globo; nunca podré dar a V.E. una idea que pueda conducir al conocimiento de lo aflictivo de su estado: básteme decir que solo ellos pueden sostenerse a sí mismos. Sus haciendas perdidas, abandonadas sus casas, seguidos a todas partes no del llanto pero sí de la indigencia de sus caras familias; expuestos a las calamidades del tiempo desde los primeros instantes que resonó en esta Banda el nombre augusto de la libertad, sin haber recibido en este gran período otro auxilio, otro pre que solos cinco pesos; pobres desnudos, en el seno de la miseria sin más recursos que embriagarse en su brillante resolución. Sr. Exmo. yo creo que no es preciso más para empeñar a favor de estos héroes las virtudes de todo el Orbe; la humanidad, la justicia, el honor, todo debe reconocer en ellos el carácter de hijos suyos al tiempo mismo que todo lo exitan en la manera más expresiva; yo no tardo un momento en lisonjearme en ver a V.E. interesada en socorrerlos, hacia una injusticia imperdonable a sus principios creyendo lo contrario, y ya me atrevo a esperar que por el conducto de estos oficio, el comandante de esta artillería, Capitán Dn. Bonifacio Ramos, que también lo será de la cantidad de dinero que V.E. conceptúe necesaria para sostener cuatro mil hombres pene-

dos de la pasión Americana hasta el exeso de conocer su existencia únicamente razonable sosteniéndola; algunos vestuarios cubrirían también su dolorosa desnudez, esperándolo todo de un gobierno a quien pudiendo dirigirse por la probidad que le distingue solo se contenta con hablar a su sensibilidad, dispendios en esta clase, Sr. Exmo. nunca arrepentirán a la patria; la libertad hallará siempre en estos bravos seres unos soldados que si no lo son de los más útiles serán al menos de los primeros en darle el debido honor; sostendrán su pabellón en esta Banda; a serles imposible la verificarán en Entre Ríos, y cuando no, verá esa Banda unirse a sus dignos hijos unos hermanos que cuando no consigan destruir al despotismo darán siempre el triunfo a la libertad no permitiendo ser espectadores de las cadenas que se hagan de nuevo resonar.

Dios guarde a E.E. muchos años. Cuartel General Arroyo de Monzón.
31 de octubre 1811.

Exmo. Sr.

José Artigas.

Exma. Junta ejecutiva del Río de la Plata.

OFICIO DE CARRANZA A JOSE IG. AGUIRRE

Tengo el honor de comunicar á V. como los vecinos de esta campaña han proclamado por General en Xefe de ella al Sr. d.n José Artigas, con motivo de pasar á Buenos ayres el Sr. Rondeau p.r disposiciones de aquel Gobierno. Toda la banda oriental se pone en movimiento y se reune con el bravo General Artigas, q.e ya está con multitud de gentes en Yapeyú, á cuyo punto boy á reunirme yo también con la guarnición de mi mando.

Pienso que V. También se incorporará, pues el obgeto es atacar a los portugueses q.e ya ocupan nuestros // terrenos, y en destrozándolos no permitir q.e nos oprima de nuevo el yugo de la opresión, pues el Sr. Elio queda gobernando toda esta banda oriental, por transacción hecha con el gobierno de Buenos-ayres y sus moradores están resueltos á no sugetarse á esta determin.on.

Dis gue.á V.md. m.s a.s Paysandú y octubre 31 de 1811.

José Ambrosio Carranza

S.r sarg.to m.or d.n José Ing.o Aguirre.

A.G.N.A. B. AIRES X - 3 - 2 - 3.

Publicado parcialmente en E del P.O. 1930.

Boletín Histórico E.M.E. 1950 Nº 44.

CARTA DE ARTIGAS A MARIANO VEGA

Sostener los hombres el primer voto de sus corazones es lo que da dignidad á sus obras, y V. obra con carácter quando confiesa ser permanente en seguir nuestra causa.

— El Gobierno de Buenos Ayres abandona esta vanda á su opresor antiguo, pero ella enarboia á mis órdenes el estandarte conservador de la libertad; siganme cuantos gusten baxo la suposición que jamás cederé: la reunión de gentes y armamentos en el número que le sea posible es de la 1^o necesidad para realizar estos proyectos que la justicia sanciona; y la pieza de artillería existente en ese punto y los artilleros que allí se hallan los espero precisamente en el paso de Yapeyú. ó. que quando yo llegue allí ya los encuentre y juntamente el armamento y gente que ya le he encargado como también la persona de V. si gusta seguir como lo espero la suerte de los hombres libres.

El adjunto tendrá V. el mayor cuidado de remitirlo á la mayor brevedad á Paisandú, encargando sea de allí remitido á Corrientes al momento mismo. — Hagamos paysano los mayores esfuerzos quando las circunstancias lo exigen.

Dios guarde á Vd. muchos años. Cuartel General en el perdido 1^o Noviembre 1811. — José Artigas.

Sr. Dn. Mariano Vega.

1^o de Noviembre.

Es copia conforme con el original existente en el Archivo General de In-Dias en la colección de papeles de Estado — Buenos Aires— Legajo 7 - N^o 15.

Sevilla 18 de octubre de 1811.

El Jefe de Archivo.

Firmado: Pedro Torres Lanza

CARTA DE ARTIGAS A B. HIDALGO

Mi paysano: La de V. fecha hoy acabo de recibir y quedo enterado de todo. Oficio á Carranza avisándole no desampare el punto de Paisandú en cuyo parage verificará la reunión de gente y armas conservándose allí precisamente hasta mi llegada — Me es muy lisonjera la alegría que manifiestan nuestros paisanos en esos parages; pero creo conveniente que al fomentar su entusiasmo se concilie la prudencia y nuestro deseo por exigirlo así las cir-

cunstancias, cuya reflexión me priva ordenar á V. los proclame debiendo reservarlo para otra ocasión. No se ofrece cosa particular por ahora; en todo caso á nombre de la Patria contará con V. este su afectísimo. José Artigas. Señor Don Bartolomé Hidalgo. Perdido - 2 noviembre 1811.

(Ver carta de Artigas a Carranza desde El Perdido) del 2 de noviembre de 1811.

Tomado del Archivo General de Indias donde está el original. Certificado por su Director Don. Pedro Torres Lanta. Certificación del Cónsul uruguayo en Sevilla, Dr. Segismundo López de Rueda.

Sevilla 18 de Octubre 1911.

Revista Histórica - Tomo IV - pág. 727-28 - 1911.

CARTA DE ARTIGAS A CARRANZA

Reunida la gente en Sandú conservará Ud. dicho punto precisamente hasta mi llegada procurando aumentar sucesivamente su ardor y activando las providencias concernientes a reunir cuantas armas se puedan.

Auxiliará Ud. a la mayor brevedad a mi caciquillo dándole orden de partir para los indios bravos a fin de que estos nos auxilien con sus bravos en una causa que también lo es suya; para ello aconsejará Ud. de mi parte al caciquillo emplee cuantos medios razonables estén a sus alcances.

Dios guarde a Ud. muchos años.

Cuartel General en el Perdido 2/nov./1811.

OFICIO DE ARTIGAS A CARRANZA

Sr. d. José Ambrosio Carranza.

—Mi paisano. La de Vd. del treinta del que acaba me manifiesta los sentimientos que le asisten sobre nuestras operaciones. Yo aseguro a Vd. que ellos son en un todo conformes a los principios que he adoptado, y quisiera siguiesen todos. Nada hay más interesante que la política en unos casos como el presente: hacer la guerra descubiertamente a Montevideo sería aventurar el buen resultado de ella cuando tenemos todas las probabilidades de triunfar procediendo por ahora con toda circunspección y reserva que exigen las circunstancias. Así que al paso que Vd. exalta el entusiasmo de las gentes por que no queden bajo el portugués no les manifieste Vd. nada absolutamente de la consecuencias que deban resultar en beneficio de la patria pues creo — ellos nos darán margen justo para ello.

La reunión de los indios bravos es de la primera necesidad y yo espero que Vd. de cualquier modo me envíe algún cacique acompañado de diez o doce indios para que trate conmigo.

Apuraremos todos los recursos porque los portugueses no se hagan dueños de esta Banda.

Yo voy a ocupar el puesto que el superior gobierno me ha fijado con arreglo siempre a los tratados que ratificó con Montevideo; sin embargo, una fuerza respetable por nosotros es muy necesaria para contener a nuestros enemigos así que también quieran faltar a sus pactos y es preciso prevenirlo todo sin faltar nosotros. Encargo a Vd. sobre todo el acopio de armas, nuevas, viejas, rotas, etc.

Trabajemos con acierto, respetar nuestro honor, y la virtud y probidad dirija nuestras obras.

Queda de Vd. afectísimo.

José Artigas

Perdido 2 de noviembre 1811.

OFICIO DE ARTIGAS A CARRANZA

Influyen tanto las circunstancias en las operaciones militares, que jamás puede razonablemente esperarse un buen resultado mirando las más pequeñas con alguna indiferencia. Nosotros no hacemos la guerra con solo la atención en el momento presente, es muy necesario mirar que una acción general es absolutamente imposible al menos por parte de nuestros enemigos que no nos presentan sus fuerzas reunidas, que si así fuese al gran interés que de ello nos resultase podría servir de muy bastante disculpa al no obrar por los trámites debido. El ejército portugués se dice auxiliar debemos prescindir de sí debemos o no desconocer en el carácter tal, esta decisión tampoco es aun peculiar a nosotros y aun en tal caso deberíamos 1º hacerle ver de una manera legal y justa que una absoluta neutralidad sería lo único admirable por nosotros respecto de ellos, y supuesta esta declaración, entonces el menor de sus movimientos nos daría margen a ostentar nuestra fuerza contra ellos. Así que estoy convencido de que no es oportuno atacar los 190 portugueses que se hallan en esas inmediaciones al mando de Chain; déjelos Ud. obrar y observando sus movimientos con todos los preparativos para una defensiva, aguarde Ud. el caso de ser atacado por ellos para hacerles sentir el poder de las armas de la libertad.

Reencargo a Ud. nuevamente se mantenga en ese punto procurando siempre recoger cuantas armas pueda y animando la tropa a que el objeto de sus trabajos sea solo por conseguir la dignidad de libres en el seno de sus casas sin manifestarles pormenos alguno según Ud. conoce y le he hecho entender la identidad de nuestros sentimientos, no habiéndolo efectuado antes por

parecerme útil la circunspección sin por eso agraviar el buen concepto de Ud. en la menor cosa. Pensemos bien todo y obraremos con acierto.

Dios guarde a Ud. muchos años.

Cuartel General en el COLOLO. 3 de nov./1811.

José Artigas

Sr. Cap. Don Ambrosio Carranza.

OFICIO DE ARTIGAS a LA JUNTA DESDE YAPEYU (Río Negro)

Exmo. Sr.

Cada día es señalado con un nuevo motivo que nos hace conocer los grandes efectos de nuestras armas sobre Montev.º. Seguramente sus gobernantes se hallaron en bastante apuro durante el período que nos mantuvo delante de aquella plaza; y lejos de disminuirse ahora aquella su crítica situación por nuestra retirada, parece haberse aumentado en un grado enorme. Las adjuntas son originales que he recibido del Brigadier Elío, del Gob. Vigodet y de D Antonio Pereyra, incluyendo también a Ud. las contestaciones a ellos. Es muy fácil conocer su turbación actual por la substancia de sus expresiones, y yo no dudo se lisonjeará mil veces V.E. con la interesante perspectiva de ver continuar su marcha a los ciudadanos orientales cargados de su familia y llenos de su propia grandeza, no dudando que esta resolución es solo la que hace el estado de Montevideo muy más deplorable que el anterior. Su campaña ya no será de modo alguno su recurso y en la imposibilidad de conocer ya en ella el fomes de su opulencia puede considerarla V.E. en la época de su total degradación, deduciendo al mismo tiempo las conveniencias más análogas a nuestros deseos si se toman algunas providencias para aumentar su apuro.

A la fecha cuenta este ejército con la fuerza de cuatro mil hombres, y tengo las posibilidades de reforzarlo aún considerablemente sintiendo solo la falta de armamento que hace la exigencia de sus valientes brazos y algunos otros auxilios que cubran su desnudez, prosigo con ellos mi marcha para repasar el Uruguay y situarme en el punto acordado con el Coronel D. José Rondeau según disposición de V.E.; allí haré alto con todos los que me siguen y proporcionaré la seguridad de sus familias; —ellas son tan gran número que parece imposible designarlo; bastame asegurar a V.E. que nadie ha quedado en los pueblos, y jurando todos sobre sus corazones ser primero víctimas de la indigencia que permanecer un solo instante bajo la dominación antigua, nada ha habido capaz de contenerlos: es un quadro bastante tierno el que nos presenta la resignación remarcable de su sufrimiento; ella sería muy suficiente a enternecer y aun consternar a los bravos seres que se hallan reunidos a ellos por la naturaleza y el afecto, pero la grandeza de ánimo que los hace superiores a todo solo hace conocer excitarse en ellos un ardor que si no muestra toda la exageración de su sensibilidad ostenta, en gran manera el transporte ma-

gestuoso de una razón exaltada por unos sentimientos que la conducen al heroísmo.

Oh. qto. son dignos de la corona destinada a la fortaleza y la virtud! . . . yo llegaré Sr. Exmo. con ellos a mi destino, esperaré allí las órdenes de V.E. y la justa consideración al mérito de sus generosos votos.

Dios Gcia. a V.E. Ms. As. Quartel Gral. en el Río-Negro. 13 de noviembre de 1811.

Exmo. Sr.

José Artigas

Exma. junta excutiva de las provs. del Río de la Plata.

CARTA A MARIANO VEGA DESDE COLOLO

Todo punto que nosotros abandonemos será ocupado por las armas de Montevideo, y no podemos ocupar sino aquellos que conciliando nuestra seguridad nos facilite los recursos precisos — yo no puedo fixarme en Mercedes ni menos mantenerlo con algunas tropas: todo individuo que quiera seguirme hágalo uniéndose á V. para pasar a Paysandú luego que yo me aproxime a ese punto; no quiero que persona alguna venga forzada, todos voluntariamente, deben empeñarse en su libertad; quien no lo quiera deseará permanecer esclavo. En cuanto a las familias, siento infinito no se hallen los medios de poderlas contener en sus casas: un mundo entero me sigue, retardan mis marchas, y yo me veré cada día más lleno de obstáculos para obrar; ellas me han venido a encontrar, de otro modo yo no las habría admitido; por estos motivos encargo á V. se empeñe en que no salga familia alguna; aconséjelos V. que les será imposible seguirnos, que llegarán casos que nos veamos precisados á no poderlas escoltar, y será muy peor verse desamparadas en unos parages que nadie podrá valerlas: pero si no se convenzen por estas razones déjelas V. que obren como gusten.

Reencargo de nuevo a V. que baxo pretexto alguno no permita sacar armas de cualquier clase que sean; recoja V. todas quantas pueda para que nos sean útiles á nosotros solamente — sea qual fuere la persona que venga con alguna solicitud sobre ellas, respóndasele negativamente, consiliando siempre el buen modo con la resolución.

Dios guarde á V. muchos años. Quartel General en Cololó 3 Noviembre 1181. José Artigas. Señor D.n Mariano Vega.

DEL ARCHIVO DEL JUZGADO LOCAL

Algunas referencias inéditas sobre el Exodo

En algunos muy pocos— escritos de los que hemos consultado en el archivo del Juzgado Letrado de esta ciudad, se pueden encontrar alusiones a aquella tremenda conmoción que debió haber sido el Exodo de los Orientales en nuestro departamento. Así, por ejemplo, declara Atenedes Godoy en 1821:

“Cuando la retirada a las Casas Blancas, cuando casi todos se retiraban de este pueblo, se embarcó en una canoa de Perico el Almacenero”, etc.

En otro escrito de 1821, Don Manuel Roca, apoderado de Pedro de la Vega, denuncia a José Montes de Oca por haberse apoderado de pertenencias ajenas, y dice, entre otras cosas:

“... habiendo el Sor. Gral. en Jefe D. Carlos Federico Lecor echado por bando que todo vecino extraviado con los trastornos de la pasada revolución y que ha abandonado su propiedad por salvar su vida, ocurra otra vez a ocuparlas”, etc. etc.

“... en aquel tiempo recayó el gobierno americano sobre todos los bienes de los españoles”, etc. etc.

“... el finado Capitán Raya de las milicias de este pueblo dispuso, como propiedad del Estado que me transportase con mi familia en ella para salvarla de la revolución, desorden y saqueos generales que ocasionó la retirada al Salto de todos estos vecindarios, y posteriormente se perdió en la última retirada que los mismos vecindarios hicieron con motivo de la llegada de las tropas portuguesas, según todo es público y notorio”, etc. etc.

“... la declarante (que vivía a 5 leguas de Mercedes) se retiró también en aquellos días, como lo hicieron los demás vecinos de esta Capilla en virtud de las órdenes ejecutivas con que el Gobierno los mandó salir”, etc. etc.

“... luego que sucedió la Revolución que se cita, se lo llevaron de soldado para la Sierra del Matajojo”, etc. etc.

“... con motivo de la llegada de las tropas de Portugal se quedó perdida en uno de los ataques que dieron a los Comandantes orientales en que fue preciso disparar cada familia donde pudo”, etc. etc.

Historia del Periodismo en Soriano

Corrigiendo y agregando datos a una "Historia del Periodismo en Soriano" que publicáramos en el Diario "Acción" en 1959, reseñamos aquí los periódicos que aparecieron en el Depto. a partir del año 1878.

"... Desde el Paso de Yapeyú doce leguas de distancia de donde nos hallábamos muchas familias huyendo del furor de los Españoles que venían a apoderarse de estas campañas", etc. etc.

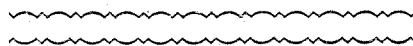
"... los postes y demás existencias fueron consumidos y acabados por las tropas del cuartel que estaba en esta Villa de las cuales era el que declara Sargento Primero de una de sus compañías, y por los vecinos a discreción y tropas que transitaban para otros destinos en aquellos tiempos de Revolución y retirada generales; y como que todo estaba abandonado, lo aprovecharon para leña, etc. etc.

"... El Estado lo había tomado (dichos postes y leñas) como propiedad de Español Europeo según se hizo con todos los de esta clase y se los entregó para que acarrease leña a todos los cuarteles de esta Villa", etc. etc.

"... (la retirada debió efectuarse) en virtud de las estrechas órdenes que daban los Generales y Comandantes Militares)).

— oOo —

Tales son las frases que hemos encontrado alusivas al Exodo y a algunos sucesos posteriores. Aunque no son muchas, ni muy explícitas, y aunque deben estar influidas por el deseo de quedar bien con la autoridad portuguesa que entonces padecía nuestro territorio, no dejan de aportar algunos nuevos elementos de juicio que pueden contribuir a corregir el juicio que nos merezca la situación de aquellos años.



CURIOSIDADES DEL PASADO

UN VECINO DEL MERCEDES PRIMITIVO

La esquina ocupada hoy por el Banco Transatlántico (25 de Mayo y Florida) fue otorgada en 1796, a seis años de fundada Mercedes, a Ignacio Baldívieso. En la licencia correspondiente se especifica, en efecto, que tenía su frente, calle por medio, con Pedro Villalba, al norte baldío, al este calle por medio dos cuadras hasta la plaza y al oeste baldío. Cada manzana se dividía en cuatro lotes de 50 yardas por 50.

(Archivo del Juzgado Departamental)



Fortunato Gigena, tipógrafo de "El Río Negro", fue durante 30 años incansable periodista y fundador de varias publicaciones.

"El Porvenir" se editaba trisemanalmente en la Imprenta de "La Regeneración", en Ituzaingó 155, y era regentado por Gorostizaga. Sucedió, desde mayo del 78, a "El Mercantil", aparecido en agosto de 1877, y al que dirigieron sucesivamente Manuel Varela y Varela y Andrés A. V. del Carballal. Políticamente, "El Porvenir" se declaraba a la expectativa: "(...) Si el Coronel Latorre ha hecho bienes a su patria, si la salvó cuando estaba próxima hacer precipitada en el abismo, la Historia lo dirá"; exhorta luego a inscribirse, a volver mediante el sufragio al régimen constitucional, y a iniciar así una "nueva era", corregidos los errores de un pasado lleno de odios y trastornos. "El Porvenir" salió por lo menos hasta principios de 1883.

"El Oriental", trisemanal, dirigido por su propietario F. Gigena y administrado luego por Antonio P. Coello, salió en la imprenta "Río Negro" desde junio de 1876 hasta diciembre de 1883. En algunos períodos fue bisemanal y desde diciembre del 82 hasta febrero del 83 apareció (el primero en el depto.) diariamente. Dejó de salir desde setiembre del 79 a marzo del 80, en cuyo semestre la imprenta "Río Negro" debió editar "El Progreso". "El Oriental" era francamente oficialista; en 1878, proclamó a Latorre su candidato para la Presidencia constitucional; tal adhesión le permitió ciertas libertades, como la de proclamar la necesidad de volver al imperio de la ley, difundiendo la insidiosa sugestión de que en el famoso "taller de adoquines", donde Latorre solía amansar algunos opositores incómodos, podía haber "más de un inocente". "Si el Coronel Latorre —decía en otro lugar— ha sido y es un gobierno liberal, honrado y justiciero Inconstitucional; ¿por qué no será mejor mil veces Constitucionalmente?"; y agregaba luego: "El Cnel. Latorre es el patriota que está predestinado por la Providencia a ha-

cer la felicidad de nuestra querida patria". De las cuatro páginas de "El Oriental", dos se reservaban para la publicidad. Fue en este período donde empezaron a aparecer las endechas que enviaba desde El Perdido el joven vate Bernabé Comes, versos de un tierno romanticismo y de una clara musicalidad: "Tu ausencia, Juana mía / de mi infeliz estrella / oculta los fulgores / con fúnebre crespón. / Te ruego que no olvides / la dulce noche aquella / en que ambos confundimos / en uno el corazón!". En octubre de 1882, "El Oriental" era ya "diario de la tarde, liberal e independiente"; su formato se redujo a cuatro páginas de 30 por 40 a tres columnas. Polemiza en ocasiones con "La Reforma", a la que acusa de adulonería por decir "Nuestro Señor Gefe Político". El 19 de enero del 83 "El Oriental" vuelve a hacerse trisemanal y recupera su formato de 55 x 40.

El 10 de mayo de 1878, se produce la aparición del primer periódico dolorense: "La Feria", semanario "liberal" con imprenta propia en calle República esquina San Martín, dirigido por Francisco Olivieri y administrado por Segundo Correa. Sostuvo con decisión inquebrantable a un Pablo Galarza que empezaba a compartir con su padre Gervasio su amplio prestigio en el depto. "La Feria" fue también uno de los primeros periódicos en criticar la Iglesia sistemáticamente, como un eco de las tendencias racionalistas que, a esa altura del siglo, se propagaron por todas partes. Conocemos un ejemplar de su segunda época, del 12 de setiembre de 1883, en páginas de 30 por 40 a tres columnas y escaso material informativo.

En la década del 70 aparecieron además "El Elector", "El Indio Goyo" y "El Látigo", tres publicaciones efímeras de cuya existencia deja constancia el Prof. Ignacio Espinosa Borges, pero de las que no se conservan ejemplares.

EN LA ERA DE SANTOS

El obligado remanso en que había entrado nuestra prensa con Latorre, vino a legalizarse con la severa Ley de Imprenta implantada por el dictador de turno Máximo Santos, ley que cernía sobre redactores y propietarios la mortal amenaza de juicios sumarios y de multas contundentes. Como decía "El Oriental" del 9 de marzo de 1883,



José R. Gorostizaga, director de "La Regeneración" y otras publicaciones, fue un destacado impulsor del periodismo de Soriano.

"¿Quién es el guapo que juega el todo por el todo, teniendo una ley, sea buena o mala, que hay que respetarla?". Trae a colación un juicio que la Junta anterior promovió a Antonio González Roca, juicio del que éste escapó luego de "mil peripecias", y gracias a la buena voluntad del jurado. Bastaba que el jurado de Calificación aprobara la existencia de injuria, para que el demandado se viera obligado a pagar multas que no bajaban de mil pesos. Termina diciendo "El Oriental": "Habrán comprendido nuestros favorecedores el mutismo que observamos en nuestra marcha periodística; nada adelantaremos con una propaganda A SANGRE Y FUEGO como la desean algunos, es preciso que esa propaganda sea pacífica y razonada, aunque sus ecos se pierdan". De ahí que prefieran seguir prodigando los desahogos amorosos de Comes, supliendo la falta de aventuras editoriales con truculentos folletines compensatorios.

Cosa curiosa: fue precisamente en aquella situación tan embarazosa que empezaron a proliferar las hojas periodísticas, aunque fueron casi todas de vida efímera. Así es que en la década que va de 1881 a 1891 pueden contarse hasta 17 publicaciones, algunas de ellas conocidas solamente por meras referencias. Pero hubo una que merece ser destacada, no tanto por su importancia material ni por su jerarquía literaria, como por la resonancia que alcanzó a raíz del asesinato de su redactor Coello. Ya se mencionaba, en la década anterior, el caso del periodista José M. Gómez que había sido salvajemente agredido a garrote limpio en plena vía pública; pero la muerte de Coello le dio a la prensa mercedaria ese timbre de heroicidad que hizo de "La Reforma" casi un símbolo en todo el ámbito nacional.

"La Reforma" apareció el 4 de abril de 1882 en la imprenta de "La Regeneración", calle Ituzaingó 155 (entre las actuales Florida y Roosevelt). Subsistió hasta 1889, superando también en ese aspecto a todas las demás publicaciones coetáneas. Fue en esa época el órgano en torno al cual se desarrollaron los más importantes acontecimientos periodísticos, en un crescendo que culminó con el referido asesinato". "Nuestros propósitos —decía en su primer número— son los de defender los intereses comerciales del departamento, según normas de moderación y acatamiento al principio de la autoridad constituí-

da". "El insulto y la personalidad no brotarán nunca de nuestra humilde pluma". Pero la susceptibilidad crónica de los escribas de la época no compaginaba con tan pacíficos propósitos. Al mes de vida, en efecto, polemizaba ya con un colaborador de "El Oriental" que se había explayado intencionadamente sobre "los extranjeros que hacen uso indebido de la prensa", alusión a los "reformistas" Sueyras y Gorostizaga. Días después, "La Reforma" comentaba con extensión y con punzante sarcasmo la conferencia dictada por la feminista y liberalísima Rita Díaz Ferreira, en un acto de recepción que se hizo a Jacobo A. Varela. La joven y denodada Rita, que tuviera posteriormente actuación descollante en Buenos Aires y La Plata, había sido ya maltratada el año anterior por "El Oriental" y "El Porvenir", llegando Juan María Blanch a acusarla de incurrir en procacidades y despropósitos. Otro damnificado, David Silveira, promovió por su parte tiempo después una acusación por vía popular y judicial contra "La Reforma".

En ocasión de las grandes crecientes del 84, "La Reforma" aplaudió sin retaceos el arrojado demostrado por el Jefe Político Galarza, de quien alabó también más de una vez "su espíritu progresista y la realización de obras de verdadera utilidad pública"; lamentaba únicamente lo que por entonces denominaba blandamente "uno que otro abuso de sus subalternos". Con más severidad reaccionaba por esos años "La Palabra Libre", fundada el 9 de marzo de 1885 y desaparecida el 11 de diciembre de 1886, habiendo interrumpido su salida desde febrero a mayo del mismo año. La dirigían Marcelino Lara y Juan Guyot, y la administraba Carlos Freire, ex-cajista de "La Verdad"; colaboraban Agustín Guerrero y, según "El Amigo del Pueblo", Antonio González Roca. Es singular la denuncia que formuló Lara acerca de la agresión de que se le hiciera objeto; un desconocido lo abordó una noche, Lara le dio orden de que no se acercase, contestando el otro: "Qué no me he de acercar!"; Lara sacó entonces un arma de fuego, y "al resplandor del arma —escribió después— conocí recién al hombre emponchado de golilla y chambergo: era el Gefe Político Teniente Coronel Pablo Galarza". Afirmación increíble pero que corroborarían después otras versiones acerca de la costumbre de disfrazarse, a las veces de mujer, que tenía el excéntrico Jefe



Alcides De - María, co-fundador en 1857 de "El Río Negro"; fue luego un destacado cultor de la poesía gauchesca.

Político de Soriano.

"La Palabra Libre" denunció posteriormente algunos apaleamientos que infligiera a un súbdito italiano "la gente de Galarza"; fue necesaria la intervención de Modesto Irisarri y del entonces diputado Juan Idiarte Borda, quienes le telegrafiaron a Galarza, exhortándolo a desistir de entablarle juicio al "jovencito Lara". Galarza mandó llamar entonces a Carlos Freire (hijo de Manuel Freire, uno de los gloriosos Treinta y Tres); hubo explicaciones, lo trató delicadamente y "prometió no recurrir a medios violentos para desvanecer los ataques que pudieran dirigirsele".

Debemos citar la aparición en esos años de algunas otras hojas: "El Constitucional", en 1881, "Estrella Oriental", también en 1881, semanario joco-serio de ocho páginas en octavo, impreso por Leguimeche, Braceras y Cía., conocido por referencias, y "Pica-Pica", pequeño semanario a tres columnas aparecido en agosto de 1883 y que duró por lo menos un año, redactado por funcionarios de la Jefatura y editado en la Plaza Nueva. Conozco el ejemplar Nº 21, donde alterna una defensa de D. Nicandro Fernández Braga, cuyo nombramiento como Inspector de Escuelas se anunciara y no se hiciera, con versadas líricas y una miscelánea de rumores, noticias y "telegramas" del siguiente tenor: "B. O. a M. M. / Mi hija: yo desearía complacerte pero los aires de la Plaza Nueva me marean. Es más higiénico pasear a la sombra de los frondosos árboles de la alameda...". Incluía "avisos marítimos" como el siguiente: "Con el velámen arriado y la bandera a media hasta ha fondeado la fragata M. G. deplorando la partida del encorazado L. S. "Pica-Pica" era muy leído, comentado y festejado. En cuanto a "El Constitucional", el 21 de mayo estuvo a punto de ser incendiado "no quemándose más que la ventana y parte de una puerta", tributo a pasiones políticas que no se limitaban a encender los ánimos.

En 1884, F. Gigena saca "La Nueva Era", sucesor de "El Oriental", con "Redacción anónima", bisemanario "órgano del Partido Colorado" que desaparece en agosto de 1885. Más constante fue "El Republicano", semanario que redactaba el juvenil Bernabé Comes, poeta del cual ya dimos referencias. Apareció el 26 de setiembre de 1884 en calle 18 de Julio 63 y se extinguió el 20 de ene-

ro de 1889; estuvo también en calle 25 de Mayo casi Roosevelt, al sur; dejó de salir de enero del 86 a octubre del 87; en su segunda época lo dirigió el Sargento de Galarza Florentino Razquin. En cierta ocasión, por 1885, "El Republicano" sacó sus columnas en blanco separadas por barras gruesas de luto, como protesta ante la arbitraria actitud de Galarza al provocar la destitución del oficial segundo de la Jefatura. Ese mismo año, "El Republicano" promovió un sonado juicio acusando a un miembro de la Junta de comerciar con dinero del pueblo. El asunto se diluyó en un silencio impenetrable, ante la sarcástica expectativa de "La Reforma".

En 1885 salieron además "El Hilo Eléctrico", fugaz conocido por menciones (en ese año Ferrari instalaba la primer línea telefónica en Mercedes), y "El Amigo del Pueblo", otro engendro de Gigena, desde setiembre setiembre del 85 a abril del 87, fecha en que fallece el viejo tipógrafo que se iniciara con De-María; salió diariamente durante todo 1886; se había pensado llamarle "Río Negro", pero considerando este nombre viejo y gastado, se prefirió el que se hiciera famoso dirigido por el sanguinario Marat.

* "La Nueva Era" y "La Palabra Libre" sostuvieron algunos movidos altercados en los que terció "La Reforma" con un suelto titulado "Qué lenguaje!", solicitándoles moderación, censurando la manera con que "La Palabra Libre" le endilgara al gacetillero de "La Reforma". Por su parte, "El Amigo del Pueblo" llegó a tratar a los de "La Palabra Libre" de "lechuzas escondidas en la cueva de la calle Paysandú", "cuzcos miserables" y otras yerbas. "La Reforma" debió enfrentar hasta 1884 por lo menos tres demandas por calumnias que entablara José M. Blanch, una de ellas ante el Juez Letrado de Independencia; "Blanquete" —decía "La Reforma"— había injuriado desde un diario capitalino a la sociedad mercedaria. Otra polémica ardorosa fue la originada por el Dr. Gil, quien, desde "La Nueva Era", acusó con lenguaje airado al Dr. Fein de haber falsificado la fecha de un escrito.

En 1884 aparece el primer periódico del que se tenga memoria en Santo Domingo Soriano. Se trataba de un humilde semanario manuscrito que fundó, dirigía y reparaba Gregorio Rondón, músico también y autor de polkas y valsos que obtuvieron difusión.

"El Noticiero", como se designaba el semanario, tenía un tiraje de seis ejemplares, los que Rondón distribuía gratuitamente; se trasladaba para ello del Pueblo Viejo hasta Soriano, adonde entraba solamente de noche; de ahí que fuera más conocido por "El Nochero". Ese mismo año Rondón desapareció, y junto con él "El Noticiero". (Datos extraídos de "El Herald de Soriano"):

UN CRIMEN RESONANTE

La incorporación de Antonio Coello en la sección "Cosas del día", el 9 de agosto del 87, coincidió con una actitud opositora más continuada y acerba; la nueva ordenación legal que aparejó el gobierno de Tajés, facilitaba por otra parte, una conducta más desaprensiva. Coello era un joven más bien apocado, gran lector y entusiasta escritor, amigo de adjetivar con peligrosos excesos; los alfilerazos que así prodigaba día tras día en las breves notas de su sección, tenían que provocar, no ya en un Galarza, sino en cualquiera que no tuviese sangre de horchata, una tremenda incomodidad. "El circulito funesto de nuestro depto." era el blanco preferido del joven gacetillero. Basta un rumor, cualquier circunstancia dudosa, para que los noteros de entonces difundieran las sospechas más inquietantes, jugando sin miramientos con nombres y reputaciones. "Sin odios ni rencores —decía Coello en su primer nota— combatiremos el mal, parta él de donde parta". Su tinta no tardó en cargarse. Galarza, "el gorila", era considerado "uno de los Jefes más aborrecidos que se habían tenido"; el "cacique", fraguador de fraudes, protector de pillos, tales expresiones formaban el repertorio usual de Coello. Gutiérrez y Ojeda, dos capitanes de Galarza, entablaron juicio contra Coello. Galarza mismo lo mandó llamar y lo trató severamente, conminándolo a no usar armas. Y una noche, a pocos metros de la imprenta de calle Ituzaingó, dos o tres desconocidos lo agredieron y le dieron muerte de dos profundas puñaladas.

La conmoción fue tremenda. Los asesinos no fueron hallados. Se habló de protección oficial. "Frente a las ventanas de nuestra imprenta —escribía "La Reforma" el 19 de diciembre de 1887— están todavía los cuajarones de sangre de Antonio P. Coello, alevosamente asesinado en la noche del 28 del corriente por una pandilla que consumó

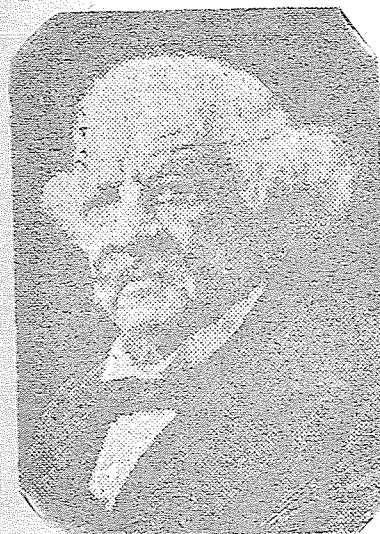
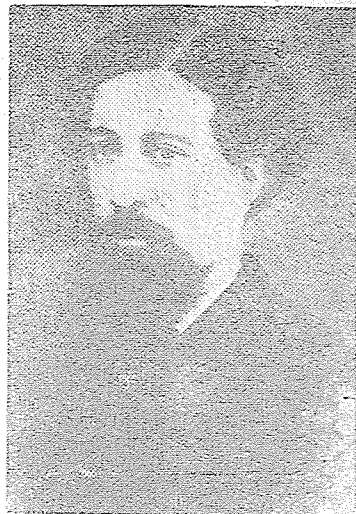


Foto de Dermidio - De María tomada cuando ya había consagrado en Montevideo el seudónimo "Fénix"

su crimen en el silencio de la noche y se disolvió en la más absoluta impunidad". "La Constitución", órgano del Partido Nacional, formuló una declaración expresando que dejaba de aparecer porque "el asesinato de Coello revela que no hay garantías para el periodismo independiente"; firmaban Mariano Pereira Núñez, Dionisio Viera y otras personalidades del partido; el resto del periódico aparecía totalmente en blanco. Días después dejaba de salir el órgano galarcista "La Libertad". Hubo intervención oficial, vino a Mercedes el Ministro de Guerra, se suspendió a Galarza y a otros sospechosos, en tanto "La Reforma", erigido en adalid de la libertad de prensa, continuaba su prédica con una altivez y entereza digna de las circunstancias. Las sospechas se orientaron hacia el capitán Urbano Machuca, a quien se le suponía escondido; muchos años después moriría en la batalla de Tarariras. Pero el crimen quedó sin aclararse; y así se consumó un episodio donde las pasiones desatadas y la desmesura, en palabras y en actos, de los actores, configuraron una experiencia que no dejó de irradiar enseñanzas sobre una sociedad en la que el respeto humano debía tantear aún, en medio de costumbres todavía poco desbastadas, caminos más viables de convivencia y armonía. Fue un episodio que merece, más detallada consideración, a la que prometemos abocarnos.

En ese año luctuoso de 1887 aparecieron varias hojas periodísticas nuevas: "La Constitución", el ya mencionado órgano blanco que se imprimía en "La Reforma", con escritorio en Paysandú 114; salió trisemanalmente desde marzo a noviembre; en un editorial titulado "Nuestro programa", anuncia: "Jamás haremos uso del insulto. (...) Esta arma será completamente desterrada de las columnas de nuestro periódico"; por julio del 87 intentó terciar en el conflicto "La Reforma" - "La Libertad", opinando que ambas hojas polemizaban "por sistema". "La Libertad", órgano galarcista del Partido Colorado se imprimió en la imprenta "Río Negro", de mayo a diciembre, estando su redacción a cargo del Club Libertad, con Clodomiro Camps como gerente. La sucedió "La Autonomía", aparecido el 26 de febrero de 1888, dirigido por José María Blanch, torrentoso orador catalán de ánimo dispuesto y batallón, y que nos dejó muestras de un estilo digno de Cantinflas: "(...) La eminencia del insulto,



Dermidio De - María, fundador en 1857 de "El Río Negro", el primer periódico impreso en el interior de la República.

pues, que este también tiene categoría y al presente, por su magnitud y proporciones, asume elevada gradación, tabla de detracción, brutal pugilato de palabras obscenas lanzadas al rostro del prójimo con ánimo de zaherir y denigrar, no corrige si defecto y vicio hubiera en aquel a quien se expide el denuesto con zaña, como saeta emponzoñada, no se pretende enseñar, no se difama siempre y se injuria, en conjunto, al montón, caiga quien caiga, sin pensar que al seguir las huellas marcadas por el insidioso escrito, cenagoso fango levantara, con parduzco turbión, la réplica a la infamia, infamia en asquerosa letra esculpida como dilema de afrenta, a la faz de la sociedad y la familia".

Agreguemos algunos semanarios joco - serios de vida efímera, como "El Cotorrón", en marzo del 87, "El Microbio", en octubre, y "El Tábano", especialista en semi-revelar amoríos y escabrosidades de la época, y a los que el cronista de "La Reforma" se vio obligado a pedir en cierta ocasión "Más calma, señores". También se menciona en ese año a "La Bandera Oriental", del cual sólo se conoce el nombre, y "El Infantil", que circulaba clandestinamente, y cuyo redactor llegó a recibir una tunda muy merecida y comentada.



CARLOS FEDERICO SAEZ

“La columna en que se apoya todo el porvenir de este pintor de raza se compone de dos materiales que son al hombre lo que la cal y la piedra al edificio: talento original y estudio serio. Hay quien cree —y no va descaminado— que es de los temperamentos más artísticos que actualmente existen en el país, y de los que pueden, si persiste en su amor al trabajo, llegar tan pronto como lo quiera, a la perfección. Su curso de aprendizaje no está, sin embargo, terminado. Hay mucha vida por delante y muchas cosas que sólo se aprenden con la experiencia”.

Esta es la opinión de un contemporáneo de Saez, Eduardo Ferreira; por eso creímos conveniente transcribir unos párrafos, como prólogo a este trabajo sobre un pintor mercedario, que murió a los 23 años de edad.



SU NACIMIENTO. — En el folio 162 del libro 14 de Bautismos, que se encuentra en el archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes, se halla inscripta la siguiente partida: “El día tres del mes de julio de mil ochocientos setenta y ocho, por mi el infracrito Cura Vicario de la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes, el Cura Administrador Don José Antonio Usabiaga, bautizó solemnemente a un niño que nació el catorce de noviembre del año próximo pasado, hijo legítimo de Francisco Saez y de Luisa Sánchez naturales y vecinos de esta parroquia, pusole por nombre Carlos Federico siendo padrinos Emiliano Federico Saez y Mercedes Doblas a quienes advirtió el parentesco espiritual y más obligaciones y para que conste lo firmo. José Letamendi”. Con

la lectura de esta partida, queda aclarado un error generalizado en muchas publicaciones, Saez nació en 1877 y no en 1878, como es común verlo. La ca-

sa paterna estaba ubicada en la esquina noroeste de las actuales calles Eusebio Giménez y Artigas. Su padre, el Escribano Francisco Saez López, descendía de viejas familias argentinas, provenientes de Castilla; y su madre, Doña Luisa Sánchez Represa, era de viejo origen rioplatense. Otros hermanos fueron: Francisco Arturo, nacido en Mercedes el 20 de enero de 1876; Eduardo Mario, nacido en Mercedes el 20 de marzo de 1881, que llegó a ser Capitán de Fragata y vive actualmente en Montevideo; Francisco Alberto, nacido en Montevideo el 10 de marzo de 1898, que fue Profesor de Ciencias Biológicas y Sarah Silvia, casada con Lussich.

SU INFANCIA. — En un hogar muy católico, con la obligación de las misas dominicales y la enseñanza del catecismo del Padre Astete, transcurrían los primeros años de Carlos. En la ciudad de anchas calles de tierra colorada se levantaba la casa solariega, la de los primeros juegos. Casa de dos grandes patios, sin claraboya, donde en el principal crecía una alta araucaria, y con el piso de mármol blanco y negro. Al frente de un lado, la sala; al otro lado del zaguán, el estudio del padre, Don Pancho, al decir del pueblo. A las tres o cuatro cuadras estaba la escuela, a donde concurrieron Eduardo y Carlos a aprender las primeras letras, que enseñaba el maestro español Manuel Campos.

La edad de los niños oscilaba entre los 8 y los 10 años respectivamente. Recuerdan personas que lo conocieron, que a los siete años ya dibujaba; entre las letras y los números se colaban los garabatos del niño. Y así el maestro al conversar con el padre sobre su carácter díscolo e irrespetoso, le hablaba sobre los ensayos de dibujo del discípulo distraído. En su casa lo sabían, pero no le daban importancia. En cualquier hoja de papel o de cartón estampaba una mancha: “Muchas veces —nos dice un viejo comerciante— se llegaba hasta mi almacén y sacaba papeles de astrasa, que utilizaba para sus obras”. A los diez años ya exponía en alguna vidriera céntrica. De esta época es un cuadro pintado al natural, con la caja de colores de su cumpleaños, “La cañada de Roubin”. Ya no se discutía el destino de Carlos; pero había que enviarlo a Montevideo. En Mercedes nadie podría darle la menor noción de dibujo o de pintura. En la duda acuden al Cura Párroco, Faustino Arrospide, confesor del hijo. La respuesta de este hombre de vasta cultura fue la de enviarlo a la capital.

SU ESTADIA EN MONTEVIDEO. — Fue así que partió hacia la casa de su tío Gregorio Sánchez. Siguiendo los consejos del cura pueblerino fue al Club Católico, donde Juan Franzi, un profesor de pintura, mantenía una escuela de dibujo. El aprendizaje fue rápido y el maestro mismo confesó que ya no tenía nada que enseñarle, porque el niño, cercano a los 14 años, pintaba y dibujaba mejor que él. Era el Montevideo de Cayetano Gallino, un artista italiano, que había llevado a la tela a lo mejor de la sociedad. La época en que empezaba a adquirir fama Juan Manuel Blanes, con sus obras “La fiebre amarilla”, “El desembarco de los 33” y “La revista del 85”. Un día, el gran maestro recibió a un niño cargado de apuntes y de dibujos, acompañado de su madre. Doña Luisa Sánchez de Saez

iba en busca de consejo. Y el consejo no se hizo esperar en labios del pintor: "Quien ha manchado esta acuarela nada tiene que aprender conmigo", recomendándole enviarlo a Europa. Así empezaron para los padres de Carlos los problemas. ¡Cómo negarle el viaje que le abriría los caminos del triunfo! ¡Pero era tan joven! El viaje sería costoso y habría que mandarle una pensión. El hijo, desde Montevideo, suplicaba en sus cartas por el ansiado sueño al Viejo Mundo. A los catorce años ya ha realizado un conjunto de cuadros, naturalezas muertas, figuras y algún paisaje del puerto de Mercedes. Una tarde, Don Faustino proporciona a los atribulados esposos una gran noticia. Se estaba organizando una peregrinación católica a Roma, y él mismo conduciría un gran número de feligreses. El pasaje sería barato. El podría llevar a Carlos, recomendarlo a conocidos sacerdotes, instalarlo en una pensión seria y fiscalizar sus primeros pasos. Misia Luisa era la más dudosa. "Pero mujer, Carlos es un hombrecito, serio y reposado", decía Don Panchito. "Y allá, señora —agregaba el párroco— lo recomendaré a los amigos que tengo en Roma". Allá estaban el Ministro Daniel Muñoz, el cónsul Emilio Sangiunetti y otros. Ante tales argumentos, la madre cedió y un día de 1890, partió Carlos mezclado entre los peregrinos que iban a la Ciudad Santa.

EN EUROPA. — De inmediato se encontró con el magnífico paisaje italiano y bajo el consejo de Daniel Muñoz (Sansón Carrasco) ingresó a la "Academia delle Belle Arti". En esta Roma del período "ottocentesc" donde el academismo marcaba su derrota, Saez no va a sentirse cómodo. Es por eso que pronto abandonó la fugaz enseñanza de la Academia, buscando por sí mismo una pintura liberada de los viejos moldes escolásticos. Era la época de los pintores "macchiaioli" o manchadores, el reino de la mancha del color, que repiten en estos lugares el proceso de incomprensión y desprecio que ya habían despertado en París los pintores impresionistas. Por último, los dos pintores que más influyeron en la manera de Saez fueron: Francesco Paolo Michetti (1851 - 1929) y Antonio Mancini (1852 - 1930). Además recibió lecciones del pintor español Francisco Pradilla y visitó el taller de otro artista hispano, Marcelino Santa María y Sedano. Salvo algunos rápidos viajes a Venecia, a Florencia y a Nápoles, Saez permaneció sus siete años de estadía en Europa en la Ciudad Eterna, instalando su estudio en la Vía Bagutta. Un cuadro de su íntimo amigo, el pintor argentino Pío Collivadino, describe minuciosamente el interior. El mismo fue pintado el día que Carlos abandonaba el taller. Por eso se ve cierto desorden precursor del traslado. Asoma en la tela un dosel con su hilera de borlas; un gran paño de fuerte color rojo, del que los pintores extraían jugosas lacas, descansa desordenado en un sofá. En una pared está clavado el affiche que hizo Mucha para Sarah Bernhardt en el papel de Gismonde. Aquí se puede comprobar la admiración que sentía Carlos por la artista. Con el mismo Collivadino, cierta vez en una fiesta parodiaron delante de la trágica su labor escénica. Collivadino fingía a Coquelin y Saez a la gran Sarah. Ataviados convenientemente, se enfrentaron los dos amigos en un diálogo sólo librado a

la emisión de unos sonidos, con los que simulaban un lenguaje francés. Particular era también el encanto que sentía Saez por las obras del artista checo Mucha. En cuanto al cuadro del pintor argentino, su autor lo llevó consigo a Buenos Aires y lo colgó en su taller, donde lo encontró en 1918 Raúl Montero Bustamante, quién escuchó la historia de la tela, suscitándose el siguiente diálogo: "Esa tela tiene que ir a enriquecer el Museo de Montevideo", a lo que respondió Collivadino: "No deseo otra cosa" (Citado por Montero Bustamante en un trabajo suyo). Esa misma tarde la obra fue embalada y conducida a Montevideo por el escritor uruguayo. Sáez se da a una pintura suya, bajo el signo de la mancha, adhiriéndose a la pintura italiana del ochocientos. "Descendiente de europeos, pintó en Europa, a la europea", dice José Pedro Argull. Eran telas que alternaban con las estampas de Forain y los affiches de Mucha y de Berthon. Podemos definir su posición como anti-clásica. Pintó motivos humanos: "ciocciaros" y mujeres. Los "ciocciaros", característicos de la época, eran campesinos romanos que se alquilaban a los artistas, de la misma manera que los "ragazzi", niños harapientos de la calle. Una figura muy repetida de mujer es una alta, de una delgadez enfermiza. Por su temperamento Sáez eligió para expresarse en pintura el camino que marcaba la escuela napolitana de un Michetti, de un Morelli, sobre los que había influido la última manera del catalán Mariano Fortuny. "Pintura sintética de esbozo, pincelada o golpe de espátula bien destacados y pletóricos de materia abundante y untuosa", al decir de Argull. La vida mundana lo atrae. Daniel Muñoz festeja al joven y le abre las puertas de su hogar. El niño ha desaparecido para dejar lugar al joven elegante. Es el "enfant gaté" de su legación, de sus salones. Figura simpática y atrayente, de palabra cálida y una bondad grande como su talento. Distinguido en sus modales, muy justo, vivo y noble, era un gran amigo lleno de sinceridad. Fino de espíritu, ágil y de una bondad infinita, su fuerte mentalidad lo hacía distinto a los demás. Aquel joven de estatura mediana, cabellos partidos al centro, frente pálida y de extraño brillo en los ojos, fue un cultor del "dandysmo". Sus manos enjoyadas lucían caros anillos de primorosos engarces; buen mozo, de grandes ojos negros, de larga melena, luce elegantes trajes que él le corrige al sastre, y envuelve su alto cuello con las más extravagantes corbatas. Dice en una carta Daniel Muñoz: "Imitaba a la perfección a todos los cómicos". Imitaba a Novelli, a Ferravilla, a Scarpeta. Llamó la atención en una fiesta de los condes de Czaykowsky por su traje de torero, de seda guinda y oro que le había prestado el pintor Villegas.

En una reunión del Círculo de los Artistas se disfrazó de mujer, parodiando a Sarah Bernhardt. Su carácter lo hace de muchos amigos. Continuamos con la ayuda de Daniel Muñoz, el que nos relata la siguiente anécdota: "Y en las reales recepciones presenté a Sáez, al rey Humberto, y tan en gracia le cayó a las pocas palabras que cambió con él, que estuvo bromeando con aquella bonhomía característica del difunto monarca, y acabó diciéndome: "Bisogna par lavorare questo giovinotto! Ha tutta l'aria di essere al quanto spen-

sierato!". Y riendo y apretándole la mano, agregó: "Sfido io! A quell'eta! . . .". A su taller concurren Sarah Bernardt y Eleonora Duse, las grandes del teatro de la época.

Llegó a los 18 años y volvió a su patria, porque desea obtener una beca del gobierno para proseguir sus estudios. El 16 de junio de 1896 el gobierno del mercedario Juan Idiarte Borda le acordó una beca por cuatro años, con 960 pesos anuales. Su estadía en el Uruguay es corta; pronto volvió a Europa, al taller de la calle Bagutta. Nuevamente se entregó a su apasionado modo de vida. En ese torbellino, el germen fatal anidó en su pecho. Daniel Muñoz lo llevó a la campaña toscana, cerca de Lucca, para que se repusiese. La vida tranquila no era para Carlos y pronto regresó a Roma pese a los consejos en contrario. Tenía una tos persistente y le tomó una gripe que le despertó el mal latente.

EN MONTEVIDEO. SU MUERTE. — En Montevideo se cumplió la última etapa de su vida. A la sazón tenía 22 años. Su padre le organizó un taller en los altos de su casa de la calle Zabala. Inauguró una exposición de sus obras en el Salón Maveroff, sobre la Plaza Matriz, donde hoy existe el Banco Hipotecario. Era el año 1900. La prensa de la época lo acogió bien. Eduardo Ferreira ("Teógenes") destaca su sentimiento realista; y Gil Pérez escribe sobre su temperamento artístico. Pedro Figari, desde la Presidencia del Ateneo, resuelve realizar un concurso de affiches. Sáez se lanzó a la tarea. Expiraba el plazo cuando Carlos se presentó con su obra. Esa tarde, dice Pedro Figari, encontró al artista acurrucado en un rincón del salón. Al preguntarle qué le pasaba, Sáez contestó: "Ya me volvió la fiebre. Todas las tardes me pasa lo mismo, vea", dijo, extendiendo la mano. Cuando se retiró del Ateneo, fue al lecho que no abandonó hasta la muerte. Obtuvo el primer premio, una medalla de oro y una indemnización de 50 pesos. El 4 de enero de 1901, murió en una quinta de Piedras Blancas, en los alrededores de Montevideo, cuando tenía 23 años, 1 mes y 21 días. Así terminó la vida de aquel artista mercedario, que dibujaba sus propias manos, cuando no tenía otro modelo; que dejó 71 óleos y más de 100 dibujos. Nuestra ciudad lo recuerda con un busto en Carrasquito. Existe otro busto en Montevideo, esculpido por Zorrilla de San Martín. Mercedes le debe un gran homenaje a quien fuera uno de sus hijos de cualidades más extraordinarias.

Manuel Santos Pérez

NECESIDAD DE UN HOSPITAL

Con la epidemia de viruela, se abre una nueva etapa en la historia de la medicina en Soriano. Desde entonces, en efecto, una preocupación predominó sin pausas: la de establecer un hospital con el que se pudiera enfrentar contingencias tan dolorosas como la pasada. Era una vieja aspiración que ahora se volvía impostergerable y a la que era necesario darle forma definitivamente.

Mercedes había contado con salas provisorias, como los hospitales de sangre de 1825, como el lazareto para coléricos en el 69, y, finalmente, como el lazareto para variolosos establecido en el llamado ahora barrio Artigas. Tales soluciones no podían ser sino precarias y totalmente insuficientes. En cuanto a establecimientos durables, nunca se había pasado del deseo. Así es como resultó desoída la petición formulada al Presidente Giró, cuando su visita a Mercedes en 1852, y así también fracasaron los proyectos que se formularan durante la Jefatura de Figueroa, en 1872, y de los cuales ya hicimos relación. Otras tentativas, como la creación de una Sociedad de Socorros Mutuos que se concretó por 1860, no pudo significar, pese al número elevado de asociados que logró reunir, una solución efectiva del problema, sobre todo en sus relaciones con las clases más menesterosas.

Llegaba la hora de proceder con decisión y con una más amplia perspectiva. La penosa experiencia recogida durante la epidemia de viruela volvía apremiante la necesidad de medios de defensa mejor organizados. Y el que hizo punta en la concepción de la idea correspondiente, fue el Jefe Político del Departamento, el Coronel Pablo Galarza, quien había experimentado por sí mismo, y en medio de los más denodados sacrificios, las tremendas dificultades que se acumulaban por la falta de un condigno establecimiento hospitalario.

En "La Nueva Era" del 1º de febrero de 1884, se recoge así la versión de que Galarza se había propuesto fundar un hospital en Mercedes, noticia que inauguró un período de esperanzas en el departamento. Pero tal iniciativa debió sufrir incontables contratiempos y postergaciones, capítulo que creemos de sumo interés historiar con toda la minuciosidad posible, por cuanto nos ilustra con elocuencia acerca de la situación que debía enfrentarse entonces y acerca de los recursos materiales y humanos que se contaban para ello. Episodio rico en incidencias que nunca se han iluminado con la claridad que se merecen, y que podemos ofrecer aquí gracias a las facilidades que nos han proporcionado las autoridades del Hospital actual, cuyos libros hemos podido consultar para realizar y confeccionar el presente estudio.

PRIMERAS GESTIONES. —

El cuerpo médico de Mercedes estaba constituido en 1884 por los doctores Rivas, Brugulat, Mendonça y Dufour. Al año siguiente venía el Doctor

en Medicina y Cirujía Andrés Crovetto, recibió ese mismo año en Montevideo, pero sus estadías en el Hotel de Roma, y luego en el Hotel Navarro, nunca fueron prolongadas. Se sabe que ejerció su profesión en el Manicomio y en el Hospital de Caridad de Montevideo. La escasez de médicos propiciaba el auge del curanderismo, que en esos años alcanzó notable desarrollo. Además de la ya mencionada Felipa Suárez, cuyas actividades estaban en su apogeo, tenían no poco predicamento Ana Galván de Yáñez, muy consultada en su barrio de la Plaza Nueva, y fallecida por 1888; Doña Gerónima, residente en la esquina de Paysandú y Buenos Aires, especialista en la viruela, la que combatía limpiando la garganta "con un hisopo impregnado de solución de piedra verde (sulfato de hierro) y recetando tisanas de yuyos para bajar la fiebre". (De un artículo de Luis A. Zanzi publicado en el Suplemento de "El Tiempo" de 1947). "Doña Grumina", como le decían todos, era muy apreciada por su espíritu de sacrificio, recorriendo los ranchos a cualquier hora del día o de la noche en que se la requiriese.

Debemos mencionar finalmente a la pintoresca Catalengo, quien, además de cuidar su majadita en su terreno situado frente al actual Club de Remeros, y de hacerse ver al frente de cuanta manifestación se organizara, atendía una extendida clientela.

La iniciativa del Coronel Galarza empezó a abrirse camino dificultosamente. Recién el 21 de agosto de 1885 (según consta en el libro de Actas de Sesiones de la Comisión Directiva del Hospital), se realiza una reunión, a la que asistieron, invitados por Galarza, su padre Gervasio, el Dr. Domingo Pittamiglio, Juan Idiarte Borda, Modesto Irisarri, José V. Evia, Mariano D'Acosta y Luis Madrid, aprobándose la idea de construir un hospital. En esa misma reunión, Pablo Galarza propone que se nombre una Comisión, la que resulta constituida por el Dr. Pittamiglio como Presidente, Bernardino Etcheverría como Vice-Presidente, Blas Solari como tesorero, Evia de secretario, y como vocales Francisco Sáez, Juan H. Soumastre, Francisco Varsi, Demetrio Pereira y el Dr. S. Rivas. Pablo Galarza es designado Presidente honorario, y el viejo Gervasio miembro honorario, con voz y voto.

El 24 de agosto se comunica al gobierno la constitución de dicha Comisión. En la misma reunión se empieza a considerar el difícil problema de la recolección de fondos. Blas Solari propone la instalación de bazares populares y la publicación de avisos pidiendo donativos, y se resuelve finalmente designar una sub-comisión, presidida por Antonio Battro, encargada de tales cometidos.

En la misma reunión se habla ya de la manzana de terreno que se había comprado al Dr. Saturnino Camp por \$ 450. Ignoramos el origen de las primeras sumas obtenidas, anteriores a la instalación de esta comisión, según se desprende de una cesión de \$ 1431,28 que Salvador Ferreras entrega "de un dinero que tenía para la construcción de un Hospital" (inserta en el "Copiador de notas" de la Comisión de Caridad y Beneficencia). Pablo Galarza

propone en la misma reunión del 24 de agosto concurrir en corporación al terreno adquirido y designar al ingeniero Juan P. Lamolle para el debido asesoramiento. Así se hace, y el Ing. Lamolle, en la sesión del 8 de setiembre, notifica que el terreno no llega a tener las 10.000 varas cuadradas que se expresan en el título del Dr. Camp; en consecuencia, se resuelve efectuar de inmediato una reclamación ante la Junta Económico-Administrativa.

Al día siguiente se designan al Ing. Lamolle y al arquitecto Massiè para que confeccionen los planos, y se acusa recibo del título de propiedad del terreno, título que estaba en poder de Galarza.

El 15 de setiembre, Galarza comunica al Ministro de Gobierno lo ya actuado, incluyendo entre los miembros de la Comisión, además de los mencionados anteriormente, a Zenón Marfetán y Juan Cataumbert, los que fueron también designados por unanimidad; "de manera que —agrega Galarza— ya se ha andado algo con el fin de realizar una obra que será el paño de lágrimas de los afligidos." Termina solicitando apoyo y la aprobación de dichos nombramientos, aprobación que la Junta local hace llegar el 25 del mismo mes.

El primer paso estaba dado, pero quedaba mucho todavía por andar.

SE PROSIGUE LA TAREA —

A los pocos días llega el primer dinero que recibía la flamante Comisión; dicha suma era de \$ 23.80 y fue aportada por los miembros de la Directiva de la Sociedad Italiana, quienes fueron así los primeros en asociarse, aunque en forma muy modesta, a la reciente iniciativa.

En los meses siguientes se registra una total paralización de estas actividades preparatorias. No fue ajeno a esta inacción el clima revolucionario en que se vivía, hasta que a fines de marzo de 1886 se produce la invasión de los generales Castro y Arredondo y su casi inmediata derrota en Quebracho ante las fuerzas gubernistas. Pocos días después, el flamante Presidente Dr. Francisco A. Vidal hacía renuncia de su cargo, y volvía a ocupar la primer Magistratura el General Máximo Santos, en su carácter de Presidente del Senado. Demás está decir que los Galarza eran íntimos amigos de Santos y se prometieron por lo tanto una ayuda efectiva a sus proyectos.

El 26 de abril del 86 la Comisión reanuda sus actividades pidiéndole a la Junta, presidida entonces por Gervasio Galarza, que active la solicitud de planos hecha al gobierno. Recién el 18 de junio se recibe el decreto firmado el 4 de marzo, por el cual se aprobaban los planos y proyectos para el hospital. En la misma sesión, la Comisión empieza a considerar el llamado a propuestas para la construcción y se hace una consulta sobre los fondos disponibles, en poder entonces de Galarza. Se solicita además que se les remita mensualmente el producido por el impuesto de abastos, impuesto de \$ 0.50 por animal que entraba en Tablada.

En la sesión del 10 de setiembre se reciben \$ 47,37 importe de la ren-

ta del Mercado en junio y julio, enviado por el Inspector de Salubridad. El Juez de Paz envía asimismo \$ 40, importe de una multa, y se reciben \$ 3840.57 enviados por la Junta según nota del 31 de agosto, importe del impuesto especial de consumo hasta el mes de julio, incluido el 8% del Mercado. Se resuelve además abonarle \$ 100 a Massüe por la copia de los planos, planos que fueron puestos en exhibición, y se resuelve también ampliar la Comisión, designándose a tal efecto a los doctores Andrés Crovetto y Saturnino Camp y a los señores Wenceslao Lares y Antonio Battro.

El 19 de setiembre se reciben \$ 12.03 por el impuesto de abastos correspondiente a agosto. Presenta su renuncia Cataumbert y envía su aceptación el Dr. Crovetto. Se le encomienda al Ing. Lamolle la confección del pliego de condiciones para la construcción del edificio.

El 12 de octubre, Galarza, ante las demoras que se iban registrando, envía nota a la Comisión solicitando se activen los trámites, y promete al mismo tiempo su colaboración. Ese mismo día llegan \$ 18,64 por setiembre (abastos), y \$ 40 producidos por una multa. La Junta envía \$ 449,68 por setiembre (consumos). Se destinan \$ 563.50 para la compra del terreno y pago de impuestos. Se integra la Comisión con los Dres. Eduardo Acevedo y Serafín Rivas y los señores Etcheverría y Juan Lapitz. Presumimos que Etcheverría, líder blanco, había dejado de integrar la Comisión cuando los sucesos revolucionarios.

Vuelven a detenerse las actividades en los meses estivales, y el 18 de abril de 1887 re abren las sesiones. Se le acepta a Galarza su renuncia como Presidente de la Comisión (cuya designación no hemos encontrado) y se le nombra miembro honorario con voz y voto. Se designa a Pittamiglio como Presidente y se le concede carácter de honorarios a Idiarte Borda, Irisarri, Marfetán y Madrid, por residir fuera del departamento. Fallece en ese mes Mariano D'Acosta. Se resuelve sesionar los lunes. Nicandro Fernández Braga es designado vocal.

En la sesión del 3 de mayo, se reciben \$ 1963,20 por seis meses del impuesto al consumo, un promedio de diez a quince pesos mensuales por el impuesto al abasto, y \$ 16 por concepto de multas. Lapitz, el Dr. Acevedo y Braga comunican no aceptar el cargo, ingresando Etcheverría y el Dr. Rivas. El Ing. Roberto Pesce y Salas envía el pliego de condiciones que se le había encomendado de acuerdo a los planos de Massüe y Lamolle; se le abonan \$ 48.17 por gastos de estada, y seis días después otros \$ 30 por gastos de hotel.

El 11 de mayo se considera el proyecto de presupuesto enviado por Pesce y Salas. Decepción general: dicho presupuesto alcanza a "la enorme suma de \$ 131,229.98". Se consulta la Caja: sólo se dispone de \$ 10.700. Curados de grandezas, se comisiona a Etcheverría para que confeccione un proyecto más modesto; éste lo hace siguiendo las indicaciones de Lamolle de limitarse al pabellón central, y su proyecto es aprobado.

Y a juntar plata otra vez. El 22 de agosto se reciben \$ 500 enviados por el Juez Letrado por el importe de una multa, y \$ 892.07 por el impuesto al con-

sumo. Se le abonan \$ 9.60 a Predari por trasladar piedra labrada al sitio donde se levantará el hospital. Según se especifica ahora, Lamolle aconseja construir dos pabellones, a un costo aproximado de \$ 37.000, lo que se aprueba y se publica. El pabellón de enfermos se pagaría en mensualidades de \$ 300 y el pabellón central de acuerdo con el pliego. Cinco días después del balazo con que Ortiz desgarrara el rostro de Santos, la Comisión eleva una solicitud de \$ 20.000 para poder enfrentar los gastos previstos.

UN BENEFACTOR: HERMENEGILDO ARAMENDI —

El 27 de octubre de 1887, se ofrecía a la Comisión de Instrucción del depto. el Sr. Hermenegildo Aramendi para vacunar o revacunar a todos los escolares costeados de su peculio los tubos necesarios. Mencionamos el hecho para salvar una omisión en que incurrimos en páginas anteriores. Este Aramendi, en efecto, era el mismo que en 1861, junto con el Dr. Rivas, realizaba en Mercedes "la primera vacunación general domiciliaria y gratuita que se llevaba a la práctica en ambos márgenes del Plata" (Del libro "Mi actuación en la H. Cámara de Representantes", de Francisco Miláns Zabaleta, Mercedes, 1901). Aramendi continuó su tarea en Soriano y otros deptos. durante más de 30 años. En 1873 vacunó gratis a todos los alumnos de las escuelas municipales de Mercedes, haciendo lo mismo en 1876 en Mercedes, Dolores y Soriano, y costeados siempre los tubos de vacuna. El 9 de junio de 1875 escribe en Mercedes un artículo sobre "La importancia de la vacuna", transcrito en la Revista de la Asociación Rural, en 1892 publica en la misma revista un cuadro sinóptico de los trabajos de vacunación efectuados desde 1880 hasta 1891, y envía a la "Sociedad Rusa para la protección de la Salud Pública en San Petesburgo" un trabajo sobre el mismo tema, que le vale una invitación del Gran Duque Alejandrovich para concurrir a la exposición que se celebrara en dicha ciudad conq el objeto de honrar la memoria de Jenner. Recibió Aramendi además numerosas felicitaciones y distinciones por su labor humanitaria, y en 1901 los diputados por Soriano F. Miláns Zabaleta y Antonio González Roca presentaron un proyecto de decreto según el cual se reconocían dichas actividades a los efectos de su jubilación. Desde 1893, Aramendi desempeñaba el cargo de Auxiliar 1º en el Conservatorio y Administración de vacuna de Montevideo.

SE ABREN LAS PROPUESTAS —

El 14 de noviembre de 1887 se abren las tres propuestas presentadas. Las cifras resultaron muy aproximadas:

Pedro Rovira \$ 34.813.04.

Esteban Predari \$ 34.950

Pedro Cavali \$ 35.251.98

Se designa una comisión integrada por Pittamiglio, Etcheverría y Pereira a fin de que estudie las propuestas.

En la sesión del 20 de noviembre ingresan \$ 364.91, producto del impuesto al consumo correspondiente a agosto. Se designa a Etcheverría Vice Presidente y al Dr. Rivas en sustitución de Pittamiglio, que había renunciado. Se nombra al Ing. Lamolle Director de las obras a realizarse. Se anula el pedido de fondos elevado al gobierno, no sabemos por qué razón. Merece destacarse que seis días antes terminaba virtualmente la dictadura de Santos, quien se decidió a integrar el Ministerio, llamado entonces "de la Conciliación", con tres miembros del Partido Constitucional. Y pocos días después, el 27 de noviembre, culminando una etapa de violencia verbal sin precedentes, caía asesinado el periodista Coello, enemigo acérrimo del coronel Galarza.

LA OBRA EN MARCHA —

La llegada del verano permitió abrir un paréntesis necesario para aplacar las pasiones desatadas entonces. Pablo Galarza, llamado a Montevideo, no habría de volver a Mercedes, sino por poco tiempo, adoptándose la prudente



PEDRO ROVIRA



PABLO GALARZA

medida de alejarlo de un medio tan agitado por los recientes acontecimientos. Fuera de toda consideración política, nadie puede disputarle a Galarza el mérito no pequeño de haber concebido y propiciado por todos los medios a su alcance la creación del hospital. Pero quedaba todavía por cumplir largas y penosas etapas.

En la sesión del 20 de enero de 1888, se reciben \$ 777 por el impuesto al consumo de octubre y noviembre, más \$ 4.20 por el de abasto. Se designa a Timoteo Muñecas en sustitución de Battro, y se resuelve dejar los fondos en poder de Solari, quien se compromete a pagar un interés del 5%, mayor que el ofrecido por el Banco Nacional. Decisión, fue ésta, afortunada, pues pocos años después quebraba el Nacional.

Tres días después, el Ing. Lamolle presentaba su informe sobre las propuestas, informe que pasó a estudio de una Comisión especial. Esta se pronunció el 31 de enero juzgando la propuesta de Rovira como la más ventajosa. Se resuelve aceptarla, y se determina empezar la construcción por el pabellón de enfermos, continuándose con el pabellón central a medida que se recaudaran los fondos necesarios. Se resuelve abonarle a Lamolle \$ 50 mensuales en su carácter de Ingeniero Director.

Las obras, pues, se pusieron en marcha, abriéndose los cimientos el 19 de abril de 1888. El 22 de abril se reciben \$ 1.024 por tres meses del impuesto al consumo. El constructor Rovira pide autorización en esa misma fecha para introducir algunas modificaciones en los marcos de las puertas, y solicita \$ 900 para echar los cimientos del pabellón central; oída la opinión favorable del Ing. Lamolle, se contesta afirmativamente.

En esa sesión llega también la renuncia del Dr. Rivas, quien ya estaba en viaje al Paraguay. En vista de que anuncia también su regreso, se posterga la aceptación. Como se sabe, el Dr. Rivas no habría de regresar a Mercedes, pasando en 1897 a residir a Montevideo. Era una figura singularmente querida la que se alejaba. Y tuvo entonces además un gesto magnífico al rechazar un regalo de \$ 20.000 que quiso hacerle el pueblo de Mercedes a quien se alejaba pobre y enfermo luego de 30 años de incansable actividad. Contestó que volvería solamente en el caso en que dicha suma se invirtiera en el planteamiento de una granja que él dirigiría, "retirando de lo producido igual parte que cada accionista". (Del trabajo de Manuel Santos Pérez publicado en "Acción" en abril de 1959). El pueblo le hizo entrega de un soberbio Album recordatorio, el que hoy se conserva en poder de su

El 7 de junio Lamolle presenta su renuncia, haciendo donación de los sueldos que se le adeudaban. Se nombra en su lugar al Agrimensor Ponce, en tanto durase la ausencia de Lamolle. En esa misma fecha, se designa miembro de la Comisión a Juan H. Soumastre en sustitución del renunciante Muñecas.

Un nuevo contratiempo amenazó con paralizar las obras emprendidas. Según proyecto presentado por Idiarte Bordá y Fleurquin, el impuesto al abasto sería destinado en lo sucesivo a mejoras de carácter público, lo que privaría a la Comisión de un aporte pequeño pero necesario para llevar adelante su tarea. El 10 de junio se envía una carta a los representantes Juan José de Herrera, Melián Lafinur y Martín Aguirre, protestando contra tal proyecto pues las mejoras de carácter público —afirman— pueden y deben hacerse, como hasta entonces, con el aporte de los vecinos. Anuncian que el hospital será puesto "dentro de ocho meses al servicio público", y que los vecinos demuestran su satisfacción por el modo como adelantan las obras; pero se necesitan rentas más seguras y más generosas. Termina solicitando la modificación del proyecto presentado.

El Orfeón Español colaboró con las obras llevando a cabo un beneficio, recibiendo Manuel Camp, su Presidente, el agradecimiento. Se sigue recibiendo mensualmente alrededor de \$ 300 por el impuesto al consumo, y el 5 de agosto entran además \$ 270 producidos por una función de la Compañía Acrobática Cazali. Con esa misma fecha se vende una vieja construcción que se levantaba en la manzana donde se construye el hospital, adquiriéndola Casiano García por \$ 160. Así se iba reuniendo peso sobre peso, como para impedir que decayera el optimismo de los organizadores. No faltaban empero discordias intestinas por motivos políticos. Centro de alguna de ellas fue el Ing. Lamolle, el "gran chismoso" de Bernardino Etcheverría, según lo apoda al diario galarcista "La Cruzada". La ausencia de Blas Solari provocó también perturbaciones, por lo que en el mes de octubre se le solicita su renuncia. La falta de fondos volvió a hacerse sentir y en la sesión del 31 de octubre se resuelve organizar una suscripción en Montevideo, otra en Buenos Aires y otra en Mercedes. Se divide la ciudad en cuatro cuarteles, y se fija un mes de plazo para cerrar dicha campaña. No encontramos constancia de su resultado. El año termina con dos disposiciones: por una de ellas se resuelve utilizar portland en lugar de la pizarra con que se debía cubrir el pabellón de enfermos; por la segundo, se agradece al Sr. Adolfo Navajas, residente en Montevideo, un donativo de cien pesos.

Y pasó el año 1889, y se cumplió con creces el plazo anunciado, sin que la obra terminara. Las ausencias repetidas del Ing. Ponce obligaron a su brogarlo el 10 de enero por José E. Roubin, con el mismo sueldo de \$ 50. Y el 8 de noviembre se recibe la buena nueva de un fondo de \$ 5000 que se destinan al hospital, incluidos dentro de \$ 50.000 que se destinan para obras públicas en Soriano. Vuelve a anunciarse que "las obras tocan a su término", y se solicita que la suma antedicha sea enviada en una orden contra el Banco Nacional.

Y entramos en 1890, año de aguda crisis económica. La gran seca del

año anterior, así como la crisis de la industria saladeril, a raíz de la clausura de los puertos brasileños para la importación de tasajo, colocaron a Soriano en primera línea entre las víctimas de la crisis. En marzo de ese año asumió el mando presidencial el Dr. Julio Herrera y Obes; empezaba con él la llamada "etapa civilista", cerrando el predominio militar que se padecía desde hacía largo tiempo. Epoca de transición y de problemas, que convertía en empresas difíciles aquellas que, como la de nuestro hospital, debían vencer tan pertinaces obstáculos.

En el 89 se incorpora al cuerpo médico mercedario (restringido entonces a los Dres. Dufour, Mendonça y Brugulat), el Dr. Gerónimo Rodríguez Gallego, recibido de "Doctor en Medicina y Cirugía" en 1888. Nacido en San José y casado con Rosario Tezanos, ocupó distintas residencias: primero vivió al lado del Teatro, luego en casa del Sr. Pelayo, en calle Artes (Colón) entre San José y Minas, luego en Alzaga (hoy Florida), junto a la Botica del Indio (entre 18 de Julio y 25 de Mayo), y finalmente en calle Colón al 77, cuyo zaguán se conserva incambiado. Era muy popular su figura a caballo, con su infaltable sombrero hongo; posteriormente hacía sus visitas en un coche americano. Fue intensa su actuación como médico operador.

EL DOCTOR ANDRES CROVETTO

Fugaz, pero digna de recordarse, fue la estada en Mercedes, del Dr. Andrés Crovetto, en 1885, cuando la epidemia de viruela arreciaba. Nacido en 1860, recibido en el 85 en la vieja Facultad de Sarandí y Maciel, fue el segundo médico que de allí egresara. Vino a Mercedes apenas recibido, se hospedó en el Hotel Roma y luego en el Navarro, y colaboró en la lucha contra la viruela hasta que él mismo cayó enfermo. Refiere M. Ferdinand Pontiac que "Pablo" (como decía Crovetto), es decir Pablo Galarza, hacía ir todas las tardes la Banda del Regimiento a tocar frente al Hotel para distraer al médico enfermo. Refería Crovetto que en esa época la difteria "se curaba" en Mercedes con albuminato de cobre, disolviéndose el sulfato de cobre en clara de huevo batida, con muy pobres resultados. Crovetto regresó un año después a Montevideo, donde fue médico de la Artillería que comandaba el coronel De León. Según el Dr. Ricaldoni, llegó a ser "el más completo y brillante de los clínicos que había conocido la "Unión". Murió en 1934, en el Hospital Italiano. En su consultorio conservó siempre un retrato del coronel Galarza.

JUAN IDIARTE BORDA

MONUMENTO A JOAQUIN SUAREZ. — Durante el gobierno de Juan Idiarde Borda se erigió el monumento a este eminente ciudadano. En junio de 1881 el Senado y la Cámara de Representantes habían decretado

levantarle una estatua en la Plaza Independencia, la que habría de erigirse "con el óbolo voluntario de los ciudadanos". De acuerdo con esta ley, el Presidente Idiarde Borda, en acuerdo general de Ministros, decretó el 5 de marzo de 1895 que se procediera a la construcción del monumento. Se señaló como fecha de la inauguración el 18 de julio de 1896, concurriendo especialmente invitados la hija del patricio, doña Bernardina Suárez de Rodríguez y el ex-Presidente argentino, General Bartolomé Mitre, entre los más importantes. A las 2 de la tarde del día señalado se habían reunido en la Plaza Independencia, 35.000 personas. Se distribuyeron medallas conmemorativas. Hizo uso de la palabra el Presidente de la República.

PUERTO DE MONTEVIDEO. — Puede decirse que la construcción del puerto de Montevideo fue planteada desde la declaratoria de la Independencia. El primer proyecto fue el del Ing. Carlos Enrique Pellegrini en 1833. Asunto que fue postergado por mucho tiempo, en especial, por causa de las sucesivas guerras civiles. Al ascender a la Presidencia Idiarde Borda se propuso realizar este proyecto de vital importancia para la economía del país. Para la construcción del mismo fueron numerosas las casas de fama mundial que solicitaron realizar la obra. La tramitación técnico-administrativa de los estudios del Puerto, abarcó treinta y dos meses de su presidencia. El 30 de enero de 1897 se declaró abierta la audiencia para recibir las propuestas de capital y construcción de la obra. Recién en 1901, muerto su propulsor, fue colocada la piedra fundamental del puerto.

CARCEL DE MUJERES Y ASILO CORRECCIONAL DE MENORES. En 1894 el Presidente manifestó sus propósitos de llevar a cabo estas obras, en oportunidad de visitar la Escuela de Artes y Oficios. Por decreto del 11 de setiembre de 1894 se designó la Comisión Permanente de Damas, que luego tomó el nombre de "Patronato de Damas para la fundación de la Casa Asilo de Mujeres y Menores". La Comisión del Patronato estaba presidida por Doña Matilde Baños de Idiarde Borda, esposa del Presidente. La actividad y celo de esta comisión puede juzgarse si sabemos que en dos meses recaudó \$ 18.652, por el producido de kermesses, funciotes de teatro y de hopódromo. La ley de creación fue aprobada el 28 de marzo de 1896. La revolución impidió la prosecución de las obras. La carcel provisoria se instaló en 1899.

CREACION DEL ARZOBISPADO. El deseo de Monseñor Mariano Soler ver transformada la Diócesis de Montevideo en Sede Arzobispal, encontró un entusiasta colaborador en su antiguo colega de la XII Legislatura. El Presidente, al hacer suyo el proyecto, puso toda su voluntad y empeño en su calidad de católico y Jefe de Estado. El 25 de abril de 1895 envió un mensaje al Poder Ejecutivo. Unos meses después fue enviado a Roma, en misión confidencial, Monseñor Luquense. En cuanto se tuvo conocimiento del proyecto, el elemento liberal empezó a agitarse. El Club Francisco Biebao, de Montevideo, inició un movimiento en contra, dando conferencias, tratando de fundar un periódico de propaganda y realizando manifestaciones de protesta. El 5 de setiembre, después de grandes discusiones, el proyecto fue aprobado por el Senado. Los liberales realizaron su anunciada manifestación de protesta reuniendo alrededor de 10.000 personas. Pasado el proyecto a la Cámara de Representantes, quedó definitivamente aprobado por ambas Cámaras el 18 de noviembre de 1896. El mismo día el Presidente Idiarde Borda ponía el cúmplase a la ley. Poco después el Gobierno designó al Dr. Juan Zorrilla de San Martín para que se trasladara a Roma, gestionando ante la Santa Sede la creación del Arzobispado. El candidato era el Dr. Mariano Soler. Su Santidad León XIII, por Bula del 14 de abril de 1897, creó la Provincia Eclesiástica del Uruguay, nombrando Arzobispo de Montevideo al Dr. Mariano Soler; asimismo creaba las Diócesis Sufragáneas de Salto a Melo. Al ser asesinado el Presidente el 25 de Agosto de 1897, cuando salía del Te Deum de la Capital, expiró en los brazos de Monseñor Soler.

OBRAS DE LOS MINISTERIOS. — En Obras Públicas se ampliaron las redes telegráficas y telefónicas, se hizo la canalización de vías navegables, se construyó el camino nacional a Las Piedras, etc. En Guerra Marina se realizaron grandes mejoras administrativas y de disciplina, reparación de cuarteles, aumento del armamento de infantería y artillería comprado en Europa, etc. En Relaciones Exteriores prosiguió la solución de las cuestiones pendientes con el Brasil, la referente a la deuda contraída en 1851, y la libre navegación de la Laguna Merim y el río Yaguarón, así como la realización de un tratado de comercio entre ambos países; mediación en el conflicto de límites entre Bolivia y Paraguay, etc. En Ganadería y Agricultura se realizó una Exposición Nacional seguida de un Congreso Agrícola, se creó una Escuela de Agricultura y Granja Experimental en Toledo, etc. En Instrucción Pública se alcanzó un gran progreso en la Enseñanza Primaria, se tomaron medidas sobre la higiene pública y policía sanitaria, se decretó la celebración anual del desembarco de los Treinta y Tres Orientales, etc. Se preocupó el Gobierno de asegurar la libertad de imprenta y la libre expresión de las ideas. En el próximo número de esta revista concluiremos este trabajo, tratando tres puntos fundamentales en la vida de este Presidente nacido en Mercedes: la Revolución, el atentado de Ravecca y el asesinato.

Manuel Santos Pérez

HACE 50 AÑOS

NOVIEMBRE 3. — Abundante granizada arrasa con las sementeras de Bizcocho, Palmitas, Cololó y otros puntos.

—NOVIEMBRE 4. — Felipe Péndola, agente viajero de "El Progreso", y Juan G. Muape, secretario de la Junta, intercambian algunos balazos en calle Canelones entre 18 de Julio y 25 de Mayo; ambos resultan heridos, aunque sin gravedad.

—NOVIEMBRE 6. — A bordo del vapor "A.B.C.", el cocinero Tomás Rodríguez mata de una puñalada al mozo de cámara, el dolorense Victoriano Villasboas.

—Se persigue a un vapor sospechoso que se supone trae un cargamento clandestino de armas, lo que se relaciona con el hecho de que Basilio Saravia, jefe político de Treinta y Tres, demuestre al mismo tiempo su descontento hacia el gobierno de Batlle.

NOVIEMBRE 8. — La Junta resuelve auspiciar el proyecto de Zanzi de un ferrocarril de trocha angosta de Mercedes a Vera.

—NOVIEMBRE 10. — Debut de la compañía de Giacometti con "La muerte civil". Pese a la fama del artista Bolognesi, concurren menos de cincuenta personas. Mañana va "Tosca" y una "peñit-pieza": "El capricho de papá".

—NOVIEMBRE 12. Nueva granizada al sur del departamento.

—NOVIEMBRE 13. Se inaugura la Gran Exposición Feria Nacional organizada por la Asociación Rural de Soriano.

—El señor Fausto N. Madrid compra un campo en Bizcocho de 218 Há. al precio récord de 120 pesos la hectárea.

—Gran éxito obtiene la "Ola giratoria" instalada en la Rambla por la em-

presa Manisse Hnos.; cuesta \$ 0.05 el viaje.

—NOVIEMBRE 15. En una interesante conferencia, Zanzi comenta la decadencia comercial e industrial de Mercedes. Veinte años atrás Mercedes contaba con 4 saladeros, 3 molinos, 3 fábricas de cerveza, buques numerosos atracaban en el puerto; en 1911 queda un solo saladero, y desaparecieron molinos, fábricas y buques. Hay necesidad de caminos; sólo hay dos caminos de acceso a Mercedes, casi paralelos. Necesidad del ferrocarril que traiga los productos de Cololó y Vera, y de un nuevo puerto entre las calles Cololó y Perdido; los 60 kms. de ferrocarril costarían \$ 1.140.000. Se emitirían acciones y se establecería peaje. Presenta un proyecto perfectamente articulado y financiado.

—NOVIEMBRE 16. Federico Fleurquin es designado Presidente del Comité Deptal. del Partido Colorado.

—Se comenta la ausencia de la Feria de la mayoría de los productores rurales; se atribuye a los gastos y riesgos que exige la presentación de los animales finos.

—NOVIEMBRE 17. Fuerte temporal, con rotura de muchas lamparitas, paredes y techos.

—NOVIEMBRE 20. Bristol es derrotado en Fray Bentos por 2 a 0.

—NOVIEMBRE 22. Huelga de los abastecedores de carne de Mercedes, como protesta por el decreto que los obliga a concentrar las tropas en el potrero municipal.

—NOVIEMBRE 23. Se reclama una Banda Municipal. Dolores cuenta con dos bandas populares, en tanto Mercedes debe conformarse con la del Regimiento 9no.

—NOVIEMBRE 25. La maestra Isabel A. Rubio rinde examen con brillante resultado para ocupar la Dirección de la Escuela Rural N° 34 del Duraznito.

—NOVIEMBRE 30. Confesencia en el Orfeón Español del globe-trotter francés Jules Brunaud.

—La empresa de los automóviles que unen a Mercedes con Fray Bentos organizan viajes especiales para las romerías que se celebrarán en la capital vecina.

—DICIEMBRE 1º. La "grande" en Mercedes; favorecidos: Alberto Iglesias y los dueños del Restaurant Pirineos. Pedro Dufour y Marcos Birigüistín. Monto del premio: \$ 10.000.

—DICIEMBRE 2. Incidente a tiros y puñaladas entre Modesto Medina y Miguel Muape. No hubo heridos.

—DICIEMBRE 4. Gran Feria rural en el nuevo local de Palmitas. Ventas por \$ 60.000.

—DICIEMBRE 5. El Centro "Artigas" inaugura su biblioteca con una lucida ceremonia.

—DICIEMBRE 8. Se determinan los límites de los baños para hombres; al este de calle Bequeló, al oeste de calle Uruguay, y al norte de las islas, al este de la prolongación de calle Uruguay.

—DICIEMBRE 14. Los mercedarios Francisco Varzi y Nicolás Seuáñez y Olivera se reciben de dentistas. También lo hace el dolorense Manuel Rodríguez Blanco.

—DICIEMBRE 15. Por querer esquivar a un beodo, el automóvil que hace la carretera a Fray Bentos cae en una alcantarilla, se lesionan sus tres pasajeros, se destroza una rueda y acuden en pleno el Jefe de Policía, el Dr. Cuervo y otras altas personalidades al lugar de un hecho entonces tan excepcional.

—DICIEMBRE 17. Se resuelve construir un nuevo muelle en Mercedes.

—Llega a Mercedes por tren un nuevo automóvil: un "Salón Landoulé" comprado por Lolita Etcheverría.

—DICIEMBRE 18. Conato de duelo en Dolores entre Ricardo R. Péndola y el

escribano Francisco M. Solari, a raíz de un entredicho promovido en los exámenes escolares de fin de curso.

—FEBRERO 6. Llegó un nuevo auto de Europa para hacer la carrera a Fray Bentos, con capacidad para 20 pasajeros.

—FEBRERO 9. Día de duelo para los carnavales mercedarios: muere Laitre, propulsor infatigable de los "Pobres negros orientales", simpático negro conocido también por su pregón: "Uvas, uvas blancas... y de las ciras!" (por no decir "negras").

—DICIEMBRE 23. La Banda del 9no. da un concierto en la Rambla; luego de una Cavatina, una jota, dos vales, dos marchas, un pot-pourri y algunos aires nacionales, cierra el concierto ejecutando el éxito del momento: el tango "La morocha".

— 1 9 1 2 —

ENERO 2. Se reciben en el Club Progreso las diez maquetas para el monumento al Grito de Asencio; pertenecen a escultores italianos, franceses, norteamericanos y uruguayos.

—Grandes festejos en la Plaza Flores celebrando el nuevo año: corridas de sortijas, fuegos artificiales de Caracciolo y concierto por la Orquesta de Repeto.

—ENERO 8. Sigue el éxito en la Rambla de la "Ola giratoria" y el biógrato instalado en el kiosko de González.

—ENERO 9. Ensayan para el Carnaval las comparsas "Los Mercedarios", "La Esperanza" y "Los Uruguayos".

—ENERO 12. Exámenes en el Instituto Uruguayo dirigido por Zanzi, el único sobresaliente por unanimidad lo obtuvo Juan P. Beltramo en Física 2do. Con votos de sobresaliente: Francisco Milans, Héctor Seuáñez y Francisco Gómez Haddo. El mejor de álgebra: Atilio Deiomasi con muy bueno.

—Bailes de máscaras, sábado y domingo, en el Politeama Colón. Entrada: \$ 0.70.

—ENERO 18. Recién se está trillando el trigo, demora producida por las continuadas lluvias.

—ENERO 20. Llegó el Jurado designado para fallar en el Concurso sobre el Monumento al Grito de Asencio. Lo constituyen José Madrid, Domingo Laporte, José M. Fernández Saldaña y el gran pintor Carlos María de Herrera. Llegan también el Dr. Dardo Regules y el escultor José Luis Zorrilla de San Martín.

—ENERO 22. Segunda citación de la Junta a los interesados en el Ferrocarril a Vera. Fracaso total: no concurrió nadie.

—ENERO 25. Es designado practicante interino del Hospital Maciel el estudiante mercedario, hoy médico eminente, José May.

—ENERO 27. Estuvo unos días en Mercedes, el senador por Colonia Carlos Albín. Vino también por unos días el diputado soriano Jaime Ferrer Olais.

—ENERO 30. Fallo del Concurso para el monumento a Asencio. Se declaran siete proyectos fuera de concurso, por no ajustarse a las bases, o por defectos técnicos. Se concede el 1er. Premio al que lleva por lema "Juan H. Soumaste" obra del escultor Menini, uruguayo; el segundo, desierto, y el tercero, al de lema "Redención", del francés Richardford. El pintor C. M. de Herrera se trasladó de inmediato a campaña por hallarse enfermo.

—FEBRERO 2. Es habilitado el Liceo de Flores, organizado por Noel Chopinet, ex-profesor de los Instituto Uruguayo y Mercedario, de Mercedes.

—FEBRERO 17. Pobre iluminación para el carnaval: guías de luces dispuestas "con pésimo gusto". El corso diurno, se efectuará por las calles Colón, Montevideo, Artigas y San José. Bailes el jueves y domingo en el Centro Uruguayo; un baile en el Orfeón y otro en la Sociedad Recreativa.

—FEBRERO 17. José Pol Santandreu Director del Instituto Mercedario es designado Director del Liceo de Tacuarembó.

—FEBRERO 17. Comparsas de este año: La Esperanza, La Uruguaya, Los Republicanos, La Tigrera, El Pinchazo, El Secreto, Negros sin careta, Trabaja-

dores en huelga. Los Calepinos, Las vírgenes del Río Negro, Comandita de criconas, Somos las princesas de los dólares, Viva la Aristocracia, El grupo chic, En el pináculo de la figuración, Figuras y figurines, Los futuros diputados, Pobre mozo, Gritones por el pan de cada día y otras.

—FEBRERO 15. El sacerdote mercedario Bernardino Harispuro es designado Director de las Escuelas Profesionales de Don Bosco, la más importante sociedad educacionista religiosa del Uruguay.

—FEBRERO 15. Luis A. Zanzi, Director y propietario del Instituto Uruguayo, es designado Director del Liceo Departamental de Soriano, que funcionará en el mismo local. Zanzi era nacido en Mercedes y contaba 29 años de edad.

—FEBRERO 15. José May, ya a punto de terminar su carrera de Médico, es designado Director de la Revista de Hospitales de Montevideo.

—FEBRERO 16. Don Angel Braceras fue herido de un balazo por un obrero en B. Aires. La herida no es de gravedad.

—FEBRERO 16. Quejas porque en los bailes populares del Politeama se sustituyó la luz eléctrica por faroles a kerosene.

—FEBRERO 24. Bailes de clausura de carnaval en el Club Progreso y en el Juventud Unida. Se menciona la "espléndida alfombra roja" del Club Progreso.

—FEBRERO 26. Se pide que se reponga el alambre que circundaba la Plaza Flores, pues los animales entran a pastorear.

—FEBRERO 27. Aparece el cadáver de Leopoldo Lynch Beaulieu, emparentado con familias de Mercedes; se había extraviado hacia seis meses en el sur argentino, y murió a causa del frío, cerca del Lago Biedma. Era comisario en la gobernación de Santa Cruz.

—FEBRERO 27. Sigue funcionando la sección elemental del Instituto Uruguayo bajo la dirección de Luis P. Cettour, director de la Escuela Social de Idiomas de Montevideo. El costo de la matrícula para el Liceo Deptal. es de \$ 16.

—MARZO 1. La carne sube a \$ 0.14. Protesta general.

—MARZO 1. Se reinicia la temporada en el biógrafo de la Rambla que dirige González; funciona viernes, sábado, domingo y lunes. En la plaza Independencia funciona el cine de Harispuro.

—MARZO 7. Son designados profesores del flamante Liceo Deptal. los Sres. Juan Noceto, Fernando Beltramo, Francisco S. Bruno, Luis A. Cettour, A. M. Whitaker, Manuel Pérez Roubín y Dr. Carlos Gastelumendi. Secretario-bedel, Ricardo Braceras (hijo).

MARZO 11. Conciertos del violinista Andrés S. Dalman en el Politeama. Lo acompañó Segú al piano.

—MARZO 12. El diputado mercedario Jaime Ferrer Olais propone que se designe Pueblo Agraciada a la Villa Alejandrina. La región cuenta de 500 a 700 habitantes.

—MARZO 13. Huelga de tipógrafos; solicitan aumentos y una jornada de 8 horas. La dirección de "El Diario" les da la razón y les defiende contra el adjetivo de "Salteadores" que les asestan algunos reacios.

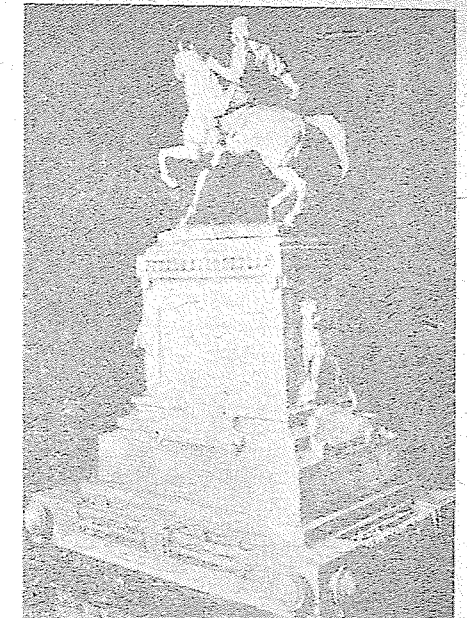
—MARZO 14. Llega a París el pintor mercedario Blanes Viale, confiando en triunfar en tan difícil plaza.

—MARZO 19. Fanor Rivarola y Cia. reforman el salón de café de la esquina de San José y Colón, a fin de instalar un biógrafo con la máquina adquirida al Sr. Felipe S. González.

—MARZO 22. Frecuentes incursiones de manadas de zorros "cabeza negra" en gallineros y habitaciones de los alrededores de Mercedes.

—MARZO 26. La Comisión del Monumento al "Grito de Asencio" acepta el basamento del proyecto de Menini con

diversas modificaciones. Se urgen los \$ 20.000 al P. Ejecutivo para empezar la obra.



Proyecto de Menini, utilizado luego por Zorrilla de San Martín para realizar el monumento definitivo.

—MARZO 28. Conferencia del profesor italiano Flavio Flavins en la Soc. Italiana. Empezó en italiano y terminó en español. "El Diario" lo alaba.

MARZO 29. El Estado adquiere el local del Instituto Mercedario de Pol Santandreu en \$ 13.000, con destino a Escuela Pública (hoy Escuela N° 4).

—ABRIL 8. Empiezan a funcionar las clases del Liceo Deptal.

—ABRIL 8. Felipe González se asocia con Eugenio Bellini para seguir explotando el cine de calle Colón esp. Soriano.

EL DOCTOR WONNER

En fecha que no hemos podido determinar exactamente, pero que creemos situada alrededor de 1870, ejerció en Mercedes el Dr. Wonner, italiano, hijo de padre austriaco. Francisco Brander, en un artículo publicado en "Civismo" (febrero 28 de 1942), traza una gráfica silueta del Dr. Wonner. De "concepción rapidísima", pecaba a veces de terco y airupellado, impulsado por su amor propio. Era huraño y áspero, con "genialidades rayanas en la inverosímil", producto de su temperamento nervioso y de su singular ojo clínico. Los rasgos de su rostro eran muy perfilados y agudos; su nariz aguileña, sobre la que cabalgaba un par de lentes, lo asemejaba extraordinariamente al retrato del músico Offembach; su mirada escrutadora, de un fulgor extraño y vivaz, denunciaba la impulsividad de su carácter. Pero sabía atenuarla con algún gesto amable de exquisita cortesía y sonrisa indulgente ("aunque furtiva", aclara Brander); su boca de labios finos se pliegaba entonces con ironía y causticidad. Era un acérrimo enemigo de la vacuna, y sostuvo en Montevideo agitadas polémicas sobre dicho tema.

CURIOSIDADES DEL PASADO

LA AMARGURA DE BLANES VIALE

Viviendo Torres-García por 1910 en Barcelona, recibió la visita del gran pintor conterráneo Pedro Blanes Viale, a quien le preguntó si podría convenirle regresar al Uruguay. La respuesta de Blanes Viales es un reproche que no debemos olvidar quienes hoy lo homenajeamos: "En nuestro país —le dijo a Torres-García— la gente no se ocupa de otra cosa que del cuero y del novillo; nada tiene que hacer allí".

(Extraído de la Autobiografía de Torres-García)

Error a corregir: En la pág. 36 del Nº 5 de la REVISTA HISTORICA DE SORIANO, aparecen intercambiados los nombres de los retratos de Eduardo Flores y Nicasio Borges.

ESTE AÑO APARECERA

"MAXIMO PEREZ EL CAUDILLO DE SORIANO"

Por WASHINGTON LOCKHART

Toda una etapa de la vida del departamento, en un volumen de 400 páginas, con más de cien ilustraciones.

En próximos números, la
REVISTA HISTORICA DE SORIANO

publicará

- EL ASESINATO DE IDIARTE BORDA
- CENSO DE LOS PRIMEROS POBLADORES DE MERCEDES
- LUIS CINCINATO BOLLO, EN SU CENTENARIO
- BIOGRAFIAS DE GERVASIO Y PABLO GALARZA
- ENCARNACION BENITEZ, EL CAPITAN DE 1812
- LAS RUINAS DEL DACA; ANTECEDENTES
- HISTORIA DEL CASTILLO DE MAUA
- LOS MEDICOS DEL 1900 EN MERCEDES
- LA PRENSA SORIANENSE DE FINES DE SIGLO

SUSCRIBASE

CONOZCA LA HISTORIA DE SU DEPARTAMENTO

BANCO DE SORIANO

(Ex Caja Popular de Mercedes)

Una institución localista
cuyo esfuerzo permanente
Tiende a favorecer el crédito y el ahorro populares

Tel. 505 - Florida y Artigas
Mercedes

ASEGURE SU BIENESTAR
Y EL DE LOS SUYOS

AHORRE EN EL

BANCO DE RIO NEGRO

El Banco de Ud. y su Familia

S á n c h e z 7 8 5

Teléfono Provisional 1031



MUCURSAL MERCEDES

Decano de la Banca Nacional

SI USTED CONFIA EN EL
BANCO COMERCIAL SUS
ASUNTOS ESTARAN EN
BUENAS MANOS

Siembre Girasol y Maíz, pero
siembre bien.

En las últimas cosechas se
pudo apreciar claramente las
diferencias en los rindes de los
sembrados,, que fueron debida-
mente carpidos y aporcados y
los que no lo fueron.

Por ESO vd. debe reservar
con tiempo su sembradora de
Girasol y maíz **NANCHO**
con implementos para carpir y
aporcar.

FABRICA y DISTRIBUYE

Casa Pablo Martínez de

OSCAR MARTINEZ

Florencio Sánchez 1198

Telef. 437

Mercedes